

Arbeiter und Soldat

(1943-1944)

La revolución alemana es la revolución mundial

- Karl Liebknecht

Por la unidad del proletariado revolucionario

Índice:

Nº1: julio de 1943	2
Nº2: agosto de 1943	14
Nº3: septiembre de 1943	21
Nº4: mayo de 1944	26
Nº5: junio de 1944	34
Nº6: julio de 1944	40

Nº1

¿Qué significa *Arbeiter und Soldat*?

¿Se acerca la revolución socialista?

Una vez más, el fantasma de la revolución comunista recorre el mundo. En Alemania, Göring invita a sus «compatriotas» a eliminar a cualquier obrero alemán que hable de la revolución proletaria que se avecina. Goebbels escribe que «esta guerra es sinónimo de revolución social». Utiliza exorcismos como éste y otros para intentar escapar del abismo de la ya inevitable revolución. En Gran Bretaña incluso los *tories*, con la esperanza de calmar la marea proletaria, hablan de proyectos para mejorar el bienestar de las masas después de la guerra. En Estados Unidos, las altas finanzas advierten: «Si Stalin se pasa a la teoría trotskista de la revolución mundial» -o, más exactamente, si estalla la revolución comunista- «lo aplastaremos con las armas». En nombre de los capitalistas de Estados Unidos y del resto del mundo, Roosevelt exige a Stalin que disuelva la Comintern. En Rusia, sí, en Rusia, la camarilla estalinista ha disuelto la Internacional. Los burócratas rusos han clamado venganza contra el pueblo alemán y se han esmerado en demostrar a sus queridos aliados su honrosa intención de aplastar cualquier revolución comunista violentamente.

Así ven estos señores el peligro de la revolución comunista, y así se preparan para recibirla. Pero, ¿qué hay de los trabajadores, de los cientos de millones de explotados? Y lo que es más importante, ¿qué pasa con el proletariado alemán? ¿Estamos realmente en el umbral de la revolución comunista o la clase dominante tendrá algo más que mostrar que el baño de sangre de pueblos que ha organizado en su búsqueda de beneficios?

La cuestión debe plantearse de forma aún más aguda. Estos señores no tendrían nada que objetar a un levantamiento contra la camarilla de Hitler que diera la victoria a los imperialistas anglosajones: al contrario. Es con este objetivo que los barrios obreros son bombardeados día y noche con el fin de aumentar la exasperación y empujar así a las masas desesperadas a la revuelta. Un levantamiento tendría su lugar en el programa de estos héroes, siempre y cuando llevara al poder a algún dictador o, en el peor de los casos, a algún tipo de régimen «democrático», que simplemente exigirían para responder a los deseos del capital angloamericano.

Pero las revoluciones son algo peligroso, y muchas cosas pueden cambiar. Si millones de trabajadores pasaran a la acción, bien podrían ir más allá y luchar por sus propios objetivos, creando una República Soviética como base para la construcción socialista. Pero, ¿hay alguna señal de que los dirigentes de Washington, Londres y Moscú no se saldrán con la suya? ¿No

dejó ya una vez el proletariado alemán que la revolución se le escapara de las manos? ¿No han quebrado el terror de Himmler y la brutal propaganda de Goebbels a la clase obrera alemana y no han destruido por completo su fe en su propia fuerza revolucionaria? ¿Puede alguien creer realmente que la revolución europea superará los estrechos límites de los planes de los imperialistas anglosajones? Esta es la cuestión que se plantea.

¿Hemos avanzado desde 1918?

La Revolución de 1918 fracasó debido a tres errores principales. Primero y segundo: millones de trabajadores seguían llenos de ilusiones sobre el sistema capitalista y la república democrática. Tercero: millones de obreros que sí querían luchar por el socialismo seguían confiando en el viejo Partido Socialdemócrata, degenerado desde hacía muchos años y cuyos burócratas sólo tenían una idea en mente: pasar el poder que detentaban a manos de la burguesía, desarmar al proletariado y arrebatarle los principales órganos de la revolución, los *soviets* de obreros y soldados.

Que millones de trabajadores pudieran seguir esperando que el capitalismo mejorara sus condiciones se explica por el hecho de que, antes de la Primera Guerra Mundial, el sistema capitalista seguía experimentando un crecimiento. Este periodo ha terminado definitivamente. Tras la crisis de posguerra, la inflación, una breve estabilización que, sin embargo, se saldó con un millón de trabajadores alemanes en paro, la gran crisis que se saldó con ocho millones de desempleados y el rearme bajo el régimen nazi -la única respuesta a la crisis, pero que condujo inevitablemente a la guerra-, la clase obrera ha perdido sus ilusiones en el sistema capitalista.

Lo mismo ocurre con sus ilusiones en la democracia. La «república democrática» se instauró a punta de bayonetas dirigidas contra la clase obrera. En lugar de las armas y los consejos obreros, los trabajadores recibieron papeletas de voto, la *Reichswehr* y celdas en las cárceles. Sobornados con el dinero de los capitalistas, con cargos ministeriales o con grandes puestos en los sindicatos, los dirigentes obreros bloquearon cualquier avance hacia la revolución proletaria. Pero cuando llegó la crisis, la propia «democracia» de estos señores se convirtió en un obstáculo. Era necesario forzar la bajada de los salarios y hacer rápidos preparativos para la guerra que se avecinaba. Poco a poco, ladrillo a ladrillo, el edificio democrático fue desmantelado. La Constitución de la República dejaba vía libre para ello. Al entregar el poder a los fascistas, la burguesía asestó el golpe final a una democracia que ya no le era útil. Sin embargo, al mismo tiempo el obrero alemán se liberó de sus ilusiones en la vía pacífica y democrática hacia el poder y el progreso gradual hacia el socialismo.

Sigue existiendo el peligro de que el partido estalinista, que se autodenomina comunista, niegue a los obreros alemanes su revolución mediante la represión de masas y el terror de la GPU, tal como hicieron los socialdemócratas hace 25 años. Durante la Guerra Civil española este peligro se manifestó en todo su esplendor. Pero no hay que sobrestimar el peligro. La desconfianza de los gobiernos capitalistas obliga a la burocracia rusa a desenmascararse cada vez más ante el proletariado internacional. Además, el obrero alemán ha comprendido este problema y sus orígenes. La miseria de las masas rusas y la alta vida de la burocracia le enseñan que tras el fracaso de la revolución alemana, y de hecho de la revolución europea, la victoriosa pero aislada revolución de Octubre estaba destinada a derrumbarse -y de hecho se derrumbó-. Además, esta capa burocrática que llegó al poder tras la muerte de Lenin constituía el centro de la III Internacional y elegía la dirección y la política de sus partidos miembros. Por tanto, los burócratas rusos no tienen más capacidad, ni siquiera más ganas, de dirigir a las masas a la lucha que los burócratas del SPD o los sindicatos.

Por lo tanto, es un error creer que los trabajadores alemanes no han aprendido nada desde 1918. Es un error creer que la tragedia está destinada a repetirse. Es superficial decir que tras diez años de gobierno fascista tendremos que empezar de nuevo. En los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, los trabajadores alemanes aprendieron lecciones muy ricas, aunque muy amargas. Fueron testigos del hundimiento del capitalismo en mayor medida que los trabajadores de casi cualquier otro país; vieron de cerca la podredumbre de la democracia burguesa; aprendieron a desconfiar de los partidos y a ser cuidadosos a la hora de elegir a sus dirigentes.

Toda esta experiencia recientemente adquirida sólo se pondrá de manifiesto en la propia lucha. Cuando el rencor contra los capitalistas responsables de la guerra barra la capa de lodo depositada por la propaganda mentirosa de los fascistas, los obreros no tardarán mucho en aprender y adquirir experiencia en la lucha, ya que sólo será necesario redescubrir los recuerdos del pasado y enseñar a los jóvenes los conocimientos de la generación anterior. Esto es seguro. Señores de Londres y de Washington, de Berlín y de Moscú, aunque esté amenazada por muchos peligros, la revolución proletaria que veis en vuestras pesadillas está a la puerta y más cerca aún.

La revolución espera

Es imposible predecir qué día llegará la revolución. Pero empezará a madurar mucho antes de que estalle. Cuando, tras sus rápidas victorias sobre los pueblos menos preparados y mejor armados, el ejército alemán encontró por primera vez una seria resistencia, se demostró

también que el intento fascista de sofocar la lucha de clases en todo el mundo era imposible. El fascismo consiguió, utilizando el terror masivo, desterrarla de la superficie durante algún tiempo. Pero ¡volvió de nuevo! Se inició un proceso de descomposición tanto en el frente como en la retaguardia. La embriaguez de la victoria recayó, el espíritu de combatividad se amortiguó y se generalizaron los acelerones y los sabotajes en las fábricas; sólo el terror más sangriento fue capaz de mantener a flote el frente y la economía.

Pero por el momento son pocos los que saben cuál es el objetivo a alcanzar. La cortina de humo de la propaganda fascista aún no se ha disipado del todo. Por el momento, las lecciones que el obrero alemán de uniforme ha aprendido en Rusia le aportan más confusión que claridad, más dudas que esperanzas. Sin embargo, ya están surgiendo grupos por todas partes para responder a las preguntas planteadas. Las viejas células que sobrevivieron a los años de terror guardándose para sí mismas vuelven a tantear el terreno. Se organizan nuevos grupos. Se arroja luz sobre las cuestiones en debates y por escrito, en documentos y en folletos. En el primer día de lucha abierta, estos grupos se unirán en un partido comunista revolucionario.

Arbeiter und Soldat está orientado hacia este proceso de destrucción del dominio fascista y de todo dominio burgués, de debilitamiento del frente de guerra capitalista, de reconstrucción del frente de clase proletario y de preparación de la revolución comunista. Estos son los objetivos que se ha fijado.

Sobre la disolución de la Tercera Internacional

Los burócratas estalinistas han disuelto la Comintern. «Cuidado», declara la propaganda del Eje, «esto no es más que una maniobra, una quimera, hacerse el muerto». «¡Hurra!», grita de alegría la prensa imperialista anglosajona, «nuestros aliados no son comunistas, son buenos patriotas rusos». «Por supuesto, es sólo una maniobra» es la racionalización que el obrero comunista todavía comprometido con la III Internacional a pesar de todas las derrotas utiliza para tranquilizarse; están engañando a sus adversarios capitalistas, plegando la bandera sólo para desplegarla de nuevo en el futuro. Tales maniobras, se dice a sí mismo mientras reflexiona, pueden y deben hacerse cuando se enfrenta al enemigo de clase. Pero empieza a tener dudas: ¿la disolución de la Internacional es realmente otra maniobra para engañar al enemigo de clase, o podría ser una maniobra contra los trabajadores del mundo?

¿Podría ser la disolución de la Internacional una maniobra que repercuta en la lucha de clases del proletariado? «La lucha por la dictadura del proletariado exige una organización internacional única y conjunta de todas las fuerzas comunistas que luchan por ese objetivo» declara la resolución que fundó la III Internacional. Pero ahora, el hombre que disolvió esta

organización (aunque sólo lo «aparentara») y sólo para engañar al enemigo, confunde también a los trabajadores sobre la tarea a realizar, que es, efectivamente, la lucha por la dictadura del proletariado. Hoy que millones de oprimidos esperan que el fin de la segunda guerra imperialista traiga el fin de toda opresión y el fin de toda guerra, hoy que la sociedad se prepara para violentas luchas revolucionarias, la disolución de la Internacional sólo puede servir para paralizar la fuerza combativa del proletariado, para desanimarlo y sembrar la confusión en sus filas. No, una maniobra como ésta no va dirigida contra el enemigo de clase, sino que es un esfuerzo por engañar a los trabajadores y, sobre todo, a los propios adherentes de la Internacional. Esta maniobra es un claro rechazo de la revolución comunista.

No es la primera maniobra de este tipo de la burocracia rusa. Sólo mencionaremos la más reciente y la peor. En España, la lucha del proletariado contra el fascismo y por la instauración de una República Soviética fue calificada de «lucha de liberación nacional»: los consejos obreros fueron estrangulados, los obreros revolucionarios fueron sometidos al terror de la GPU y la piedra angular de la resistencia a Franco fue quebrada. En Francia, en junio de 1936, frenó la oleada huelguística y enterró el naciente movimiento revolucionario atrapándolo en el Frente Popular. En Alemania recomendó la creación de un Frente Popular lo suficientemente amplio como para incluir al *Stahlhelm*¹ y fijó como objetivo de la lucha el establecimiento de un «gobierno nacional-popular».

La disolución del frente proletario justo antes del ascenso de la nueva oleada revolucionaria no es un simple abandono o rechazo de la revolución. Es ante todo una declaración de guerra contra el levantamiento proletario que se avecina. La única tarea de las secciones nacionales supervivientes de la Comintern es sofocar cualquier lucha proletaria revolucionaria, siguiendo el modelo español. La revolución comunista es internacional, pero será estrangulada país por país.

Nada de esto es muy sorprendente para el proletariado alemán. Pueden ver por sí mismos en el Este que la Rusia de la burocracia estalinista ha sustituido a la Rusia de la época de Lenin, la Rusia de los obreros, los campesinos y sus soviets. La burocracia se ha caracterizado durante mucho tiempo por su profunda, profunda hostilidad hacia las luchas revolucionarias de masas. Por eso los burócratas siempre se han presentado como inteligentes y terriblemente «realistas». «Os lo agradeceremos mil veces», dijo Roosevelt, «si disolvéis la Internacional». Mil gracias y la confianza de Roosevelt, dicen los burócratas, valen más que la revolución venidera y la confianza de las masas.

¹ Nota de traducción: Se refiere al ejército alemán, usando el nombre del icónico casco alemán como metáfora.

Pero hoy en día ninguna política es «realista» si no es la política de la revolución. Con su aversión a la revolución, que han traicionado y vendido al capitalismo angloamericano, con su chauvinismo tenaz y su bárbaro trato a sus prisioneros, los burócratas sólo han conseguido exasperar al soldado alemán, enmascarar la posibilidad de la revolución y arrojarlo así desarmado en manos de Goebbels y su propaganda: con ello han prolongado la guerra. Un obrero alemán, al recibir propaganda revolucionaria de un camarada, dijo: si estas publicaciones se distribuyeran ampliamente, seguramente bastarían sólo unos días para que estallara la revolución en Alemania y se acabara la guerra. Este obrero tenía una visión política más «realista» que la de los burócratas durante sus corruptos veinticinco años de gobierno.

Los medios de comunicación alemanes, que intentan hacer pasar la guerra rapaz de capitalistas como Krupp, Kloeckner, Roechling y Borsig por una cruzada contra el «caos bolchevique», deben, por supuesto, hacer todo lo posible para desenmascarar esta «maniobra». Así, sostiene que la Tercera Internacional disuelta se convertirá sin más en una Cuarta Internacional. La primera parte de esta historia sirve para halagar a la burocracia estalinista; la segunda es un ultraje contra el órgano de la revolución venidera: la IV Internacional ha sido creada, en efecto, pero como punto de reunión de los auténticos comunistas revolucionarios. Sigue la tradición de Marx y Engels, Lenin y Trotsky, Liebknecht y Luxemburg. La organización ha sido creada para luchar contra la traición de Stalin y sus seguidores, no como una nueva versión de la Comintern. En la medida en que representa una continuación de la III Internacional, esto es sólo en la medida en que luchará por cumplir las tareas establecidas por Lenin -traicionado durante mucho tiempo por Stalin- en las próximas luchas revolucionarias: construir una organización internacional única y conjunta para luchar por la dictadura del proletariado.

Los comunistas revolucionarios acogen con satisfacción la disolución de la Comintern. Por supuesto, al principio servirá para desanimar a los trabajadores y sembrar la confusión entre sus filas. Sin embargo, en última instancia -contra la voluntad de la camarilla estalinista- facilitará la lucha por los objetivos del proletariado en la revolución venidera. Desenmascarará la traición de los burócratas rusos y su Comintern ante los ojos de todos los proletarios. En último análisis, sólo puede ayudar a convencer a los trabajadores de la necesidad de construir una nueva Internacional revolucionaria.

¡Comaradas!

Quieres luchar por una revolución proletaria. Estás convencido de la necesidad de un nuevo partido comunista revolucionario. Quieres expandir estas ideas entre tus compañeros de trabajo y entre tus camaradas del frente y de los cuarteles. Aún no lo has conseguido. Muchos de ellos siguen siendo estalinistas, otros esperan la resurrección del SPD, un tercer grupo quiere revivir los «buenos tiempos» de antes de 1933 y un cuarto grupo no tiene ningún interés en hablar de política. Pero esto no debe impedir que hables con todos ellos cuando surja la resistencia frente a un jefe, un capataz tirano, un funcionario o las represalias de la camarilla nazi. Al contrario. Vosotros, como comunistas revolucionarios, debéis ser los primeros en demostrar vuestro valor, energía y prudencia. Muchos que hoy serían invencibles incluso con los mejores argumentos podrían ser ganados con vuestra actitud. Muchos sólo encontrarán el valor de unirse a nosotros cuando surja la lucha.

19 de julio de 1936

El 19 de julio de hace siete años el general Franco se sublevó contra el gobierno republicano español. Con una acción asombrosa el proletariado español se sublevó, aplastando la sublevación militar en Madrid y Barcelona. El gobierno republicano, demostrando su incapacidad para detener el golpe reaccionario, se vio obligado a ceder ante la determinación de las masas trabajadoras. En Barcelona, el antiguo gobierno catalán fue sustituido por el Comité Central de Milicias [Antifascistas], que ejercía *de facto* el poder gubernamental. Todos los partidos políticos estaban representados en el Comité. El Comité de Milicias era la versión española de un *soviet*. En Cataluña, Aragón, Valencia y Málaga el movimiento fue mucho más allá de los límites del republicanismo burgués: llevó a cabo expropiaciones, colectivizó la propiedad agrícola y distribuyó bienes básicos entre cooperativas obreras y campesinas. El antiguo gobierno catalán era una sombra de lo que fue. En las provincias antes mencionadas los obreros y campesinos ostentaban el poder.

Pero no ocurrió lo mismo en Madrid. El gobierno del Frente Popular intentó desde el principio despojar al movimiento de masas de sus características revolucionarias. Sólo cuando fue absolutamente inevitable llevó a cabo medidas para expropiar a la burguesía. Empezó la lucha armada contra los comités obreros y campesinos. Los republicanos, los socialistas de derechas y los comunistas fueron los protagonistas de este esfuerzo. Era inevitable que estallara el conflicto entre los dos centros, el Madrid reformista y la Barcelona revolucionaria. La situación internacional estaba marcada por la debilidad del proletariado. Por supuesto, en Francia estaba en marcha un poderoso movimiento de ocupaciones de fábricas. Pero incluso

allí el movimiento de masas fue secuestrado por el gobierno del Frente Popular: los comunistas y los socialdemócratas frenaron el movimiento, sofocándolo con un acuerdo conjunto. Por otra parte, las grandes potencias adoptaron cada una una postura respecto a España. Las llamadas «potencias democráticas» decidieron la no intervención, a pesar de la existencia de una lucha contra los generales reaccionarios. Desde el principio, las potencias fascistas enviaron ayuda a Franco. En cuanto a la Unión Soviética, al principio participó en la farsa de la no intervención, antes de tomar partido por la República burguesa. Pero desde luego no estaba del lado del movimiento revolucionario de masas. Todos los envíos de armas de la URSS a España tenían como único objetivo reforzar la república burguesa aplastando la revolución obrera. Sólo entregó armas a las organizaciones que seguían lealmente esta línea.

En el segundo mes de la guerra, los rusos exigieron la disolución del Comité Central de las Milicias y el restablecimiento del antiguo gobierno burgués. Tras una débil muestra de resistencia, los anarquistas capitularon. Los comités obreros, campesinos y de las milicias fueron privados de su autoridad y disueltos gradualmente. Desde ese momento, la GPU persiguió a las organizaciones obreras revolucionarias y las suprimió.

En mayo de 1937, las masas proletarias se alzaron una vez más contra este programa antiobrero en Cataluña, Aragón y Valencia. Durante su levantamiento de tres días, las masas tomaron el control de las calles y neutralizaron a las organizaciones comunistas y republicanas. Desgraciadamente, no contaban con un partido obrero que hubiera podido orientar la lucha de las masas. El movimiento fue decapitado por la traición de los dirigentes anarquistas y la sublevación fue aplastada. La derrota del movimiento revolucionario rompió la piedra angular de la resistencia contra Franco. La sublevación fascista no podía ser derrotada sobre la base de la defensa de la República burguesa.

¿Cómo explicar el comportamiento de los comunistas? Sólo hay una explicación posible para semejante actitud: el único principio político fundamental de la burocracia rusa era mantenerse en el poder y aferrarse a sus privilegios. Cualquier movimiento revolucionario de masas amenazaría el poder de la burocracia. Por lo tanto, cualquier movimiento revolucionario era un enemigo mortal. ¡No a la revolución! ¡Ningún problema con las Grandes Potencias imperialistas! La burocracia rusa es la encarnación de la contrarrevolución. No es sólo Stalin. La burocracia es una fuerza social, una nueva generación motivada por un nacionalismo descarnado, un sentido sincero de auto-derecho y parasitismo. La burocracia sacrificaría cualquier cosa para permanecer en el poder, incluidas las conquistas sociales y políticas de la revolución de octubre.

El ejemplo de España nos lo enseña: la revolución no puede triunfar sin un partido revolucionario. En España no lo había y la revolución pereció. Además, cualquier revolución futura tendrá como enemigo no sólo a la burguesía local, sino también a la burocracia rusa. En las próximas revoluciones alemana y europea debemos tener en cuenta estas dos lecciones.

¡Pan! ¡Paz! ¡Libertad!

La clase obrera en guerra

Los trabajadores belgas, la mayoría de los cuales vieron de antemano que la guerra se libraba únicamente en interés de los capitalistas ricos, entraron en la guerra a regañadientes. Esa fue una de las principales razones de la rápida derrota de Bélgica, que salvó la vida de muchos de sus habitantes. Sin embargo, el movimiento obrero sufrió un duro golpe con la victoria alemana. Una ola de nacionalismo y entusiasmo por la *Royal Air Force* se extendió por el país y tuvo un efecto significativo incluso sobre la clase obrera. La razón principal fue el deterioro del nivel de vida provocado por el descenso de las importaciones y la exportación de productos básicos y carbón a Alemania. Uno de los primeros decretos alemanes recortó drásticamente los salarios, forzando a la pobreza a la clase trabajadora. Los obreros y sus familias intentaban arreglárselas con excursiones dominicales al campo, donde los productos básicos no eran tan caros. Los que no podían hacerlo viajaban «libremente» a Alemania. A pesar de la pobreza de la clase obrera, o incluso a causa de ella, los industriales belgas y alemanes que fabricaban armamento hacían un negocio redondo. Los precios suben, pero los salarios no cambian. Fue la primera experiencia de nacionalsocialismo del proletariado belga.

Durante el invierno de 1942, las autoridades alemanas iniciaron deportaciones masivas de trabajadores a Alemania. En Lieja estalla una huelga de protesta en una gran empresa de unos 10.000 trabajadores. Tras tres días de huelga, las autoridades aplazaron la deportación de los trabajadores hasta febrero de 1943. La provincia de Lieja fue el principal escenario de un febril renacimiento de las organizaciones obreras que intentaban resistir a las deportaciones. Se crearon nuevos sindicatos, armas de un proletariado con conciencia de clase, para sustituir a los antiguos que habían sido disueltos. El aún débil partido comunista revolucionario da sus primeros pasos en la industria pesada.

Cuando a finales de febrero estalló otra huelga de resistencia a las deportaciones -30.000 obreros en huelga sólo en la provincia de Lieja- asistimos al interesante espectáculo de los propietarios capitalistas ayudando a las autoridades alemanas a romper la huelga. Los trabajadores vieron así que toda la cháchara sobre la unidad nacional no era más que un farol, y sólo tardaron unos días en derrumbarse cuando los beneficios y los buenos negocios se

vieron amenazados. Los obreros temían que si había algún problema o alguna manifestación los soldados alemanes, bajo el control de las autoridades militares, abrieran fuego. Entre los obreros circula un panfleto que llama a la confraternización con los obreros alemanes de uniforme, que desean volver a sus casas tanto como los obreros belgas desean permanecer en las suyas. No hubo combates ni confraternización, pero la octavilla tuvo un profundo impacto en los obreros. Se habían dado cuenta de quién era el verdadero enemigo y dónde podían encontrar a su verdadero aliado. Al comienzo de la lucha, el frente artificial de la unidad nacional fue sustituido por el frente de clase de los trabajadores belgas y alemanes contra los capitalistas belgas y alemanes y sus apoyos militares.

La lucha terminó al cabo de tres días. Demostró que la nueva organización era aún demasiado débil e inexperta para unir a las masas frente a las represalias del aparato represivo alemán. Pero en el fondo esta lucha era un ensayo del periodo revolucionario que se avecinaba. Por tanto, la derrota de los trabajadores sólo puede significar un periodo limitado de desmoralización. Se darán cuenta de sus errores y decidirán poner en práctica su experiencia en futuras luchas. La organización está creciendo. De hecho, ha habido otras huelgas aisladas en grandes fábricas para impedir nuevos ataques contra el nivel de vida.

¡Trabajadores, soldados!

Muchos trabajadores extranjeros, engañados por la propaganda mentirosa de la burguesía, creen que todos vosotros sois fascistas. Creen que ustedes querían la guerra. Os reprochan no haber tirado las armas como ellos. No comprenden el cóctel de mentiras, terror y espionaje que os ha empujado a tomar las armas. Hablad con ellos, siempre que sea posible. Explicadles vuestra situación. Decidles que esperáis el fin de esta guerra tanto como ellos. Decidles que os estáis preparando para este desenlace y para el ajuste de cuentas del proletariado con el enemigo de clase. Al hacerlo, podéis garantizar hoy la futura revolución proletaria. Al hacerlo contribuiréis a su extensión por toda Europa. Al hacerlo, ¡dirigiréis una política exterior mejor y más eficaz que cualquier ministro burgués!

¿Recuerdas?

1) ¿Que en julio de 1917 hubo una poderosa manifestación obrera en Petrogrado? En aquella época el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, era un partido revolucionario. Los bolcheviques habían comprendido que el campo y el frente aún no estaban maduros para la conquista del poder por el proletariado y que el movimiento había ido demasiado lejos en Petrogrado y Moscú. Por eso intentaron frenar la acción. Esto se reveló como un error cuando

la dirección de las masas cayó entonces en manos de anarquistas y provocadores. Al darse cuenta de su error, pronto lo corrigieron. El partido intentó limitar el movimiento a una manifestación armada, pero pacífica, que tuvo un éxito parcial. Gracias a su meditada conducta, tras la derrota de la acción el partido se ganó la confianza de los mejores militantes de la clase obrera. A pesar de ello, pronto se inició una campaña masiva de mentiras. Los bolcheviques fueron falsamente acusados de ser agentes de Ludendorff. Lenin y Zinóviev fueron obligados a esconderse. Trotsky, Lunacharsky y otros fueron encarcelados. Sin embargo, tres meses después, tomaron el poder y el II Congreso de los Soviets pudo hacerse cargo.

2) ¿Que en julio de 1932 el gobierno de von Papen destituyó a los ministros socialdemócratas prusianos Braun y Severing? Los burócratas socialdemócratas frenaron a los trabajadores. De hecho, el gobierno del Reich había actuado de forma perfectamente «legal», y pronto habría elecciones. En lugar de la lucha armada, la papeleta electoral. El KPD convocó una huelga general. Pero nadie le hizo caso. ¿Por qué? Porque menos de un año antes había llamado a los trabajadores a votar con los nazis en un referéndum contra esos mismos ministros prusianos. Porque su política de división de los sindicatos (RGO²) le había aislado de los trabajadores de las fábricas. Porque su teoría del socialfascismo lo había dividido de los obreros socialdemócratas que querían luchar. Así fue como preparó la peor de las derrotas, la derrota sin lucha.

Una vez más, alimentan vuestras bocas con sus promesas

"Queridos compatriotas, ahora las raciones aumentarán aún más. El exceso en Ucrania que ya este año ha... etc., etc." Así hablaban los propagandistas del partido, Hitler, Goering, Goebbels y otros el invierno pasado. La continuación a largo plazo de la guerra y la continuidad de los beneficios militares dependían del mantenimiento del frente. Eso es lo que querían los Sres. Krupp, Siemens, Roechling y otros, los proveedores de la industria pesada. Pero prometer algo y tener los medios para suministrarlo no es lo mismo. Ahora han recortado la ración de carne en 100 gramos a la semana: por supuesto, no sin excusas de pacotilla. Los trabajadores se aprietan el cinturón y aprietan los puños: con los que, cuando llegue el momento, un feliz día alimentarán sus bocas.

² Ver en: https://en.wikipedia.org/wiki/Revolution%C3%A4re_Gewerkschafts_Opposition

¡Paz! ¡Libertad! ¡Pan!

PAZ: Sólo la revolución proletaria mundial puede traernos la paz y el fin de todas las guerras.

LIBERTAD: Esto no es posible para todos los explotados sino en el marco de una República Socialista de Soviets.

PAN: Sólo la expropiación del capital y la instauración de una economía socialista planificada pueden garantizar el pan para todos y el fin de las crisis económicas.

Nº2

La agenda del capital global

El comienzo de la revolución obrera en Alemania está cada vez más cerca. Los obreros italianos ya están pasando a la acción; en los Balcanes, en Portugal y en España se derrumban los regímenes militares y las dictaduras fascistas. ¿Cuánto tiempo puede quedar antes de que los obreros y soldados alemanes rompan las cadenas del fascismo y la gran lucha entre explotados y explotadores consuma Europa?

Ya es hora de que los capitalistas angloamericanos acudan en ayuda del capital alemán y europeo. Si los hermanos de las altas finanzas hacen ahora decidida y obstinadamente la guerra con la sangre de sus respectivas clases trabajadoras, tanto más decidida y fraternalmente se ayudarán mutuamente cuando necesiten defender sus sagrados derechos a la propiedad privada y a la explotación capitalista. La patronal sabe muy bien que la revolución obrera puede ser contagiosa, ahora más que nunca.

Pero las armas por sí solas no bastarán para abatir la revolución europea. Los que están sobre el terreno en el lado anglosajón portando las armas son ellos mismos obreros y campesinos. Por supuesto que han sido capaces de movilizarlos para luchar contra una Alemania fascista. ¿Pero dejarían que les empujaran a luchar contra una Europa proletaria? ¿No lo pasó ya mal la burguesía en 1918-19 cuando intentó estrangular la victoriosa revolución de octubre obrera y campesina en Rusia? El motín de la flota francesa en el Mar Negro, así como la huelga de los estibadores británicos que tuvieron que enviar armas a Rusia, pueden haber dejado tanta huella en la mente de los capitalistas ricos como en la memoria de la clase obrera mundial.

¿Qué ha cambiado en los últimos 25 años? La clase obrera británica se ha radicalizado. En 1926, traicionados por los burócratas sindicales, los mineros mantuvieron una huelga de un año. Durante la crisis capitalista, el paraíso americano se transformó en un infierno para 13 millones de trabajadores desempleados. Incluso durante la guerra ha habido noticias de huelgas de mineros, trabajadores del armamento y del transporte en Gran Bretaña, así como una huelga de 600.000 trabajadores en América. ¿Querrán los obreros británicos y americanos luchar contra los obreros revolucionarios -que habrán dejado claros sus intereses y sus verdaderas tareas- después de haber confraternizado con ellos? Este problema no es tan simple como quieren hacernos creer Churchill y Roosevelt. Ellos mismos lo saben perfectamente, y por eso no quieren enfrentarse a las masas revolucionarias de Europa, sobre

todo a las de Alemania, sólo con tanques y ametralladoras, sino con un arma mucho más eficaz: el veneno.

El veneno al que nos referimos es el que la burguesía utilizó para paralizar la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana en 1918. Fueron los propios dirigentes socialdemócratas quienes desorientaron a la clase obrera con sus mentiras y falsas promesas, vistiéndola a una parte de la clase contra otra y destruyendo poco a poco las conquistas de la revolución. Pero esto era sólo la punta del iceberg para los burócratas socialdemócratas. En 1933, tras la toma del poder por Hitler, mostraron a los trabajadores alemanes su verdadera cara. Esta vez, el capital global necesita a alguien más para inyectar veneno en la sangre de los trabajadores de Alemania y Europa: ahora es tarea de los burócratas de Moscú, llevados al poder por el aislamiento de la victoriosa revolución de octubre. A pesar de todas las pequeñas disputas sobre dónde deben estar las fronteras, fue en interés del capital financiero global que la burocracia rusa se apresuró recientemente a inyectar una dosis de veneno en el brazo de la revolución alemana.

Un llamamiento desde Moscú

El transmisor de Moscú ha anunciado la creación de un «Comité Nacional por una Alemania Libre». Este comité está compuesto por un poeta emigrado (su presidente), algunos generales capturados, etc. El poeta ex-comunista y los ex-generales fascistas han publicado un manifiesto, con cinco puntos de particular interés para los trabajadores alemanes. 1) Afirman que las terribles penurias que han sufrido los trabajadores alemanes son obra de un solo hombre, Hitler. 2) Todos los partidarios de Hitler que se distancien de él serán indultados. 3) Los soldados alemanes en el frente deben -bajo la dirección de sus generales- marchar sobre Berlín y derrocar a Hitler. 4) Debe establecerse un gobierno «fuerte», «independiente» y «nacional». 5) Se salvaguardarán los bienes adquiridos legalmente.

¡Trabajadores y soldados alemanes! ¡Echad la vista atrás! ¿Qué ocurrió en 1918? El Káiser huyó, los generales se quedaron en su sitio. Una fachada superficial de democracia. Hoy estamos viendo lo mismo. En interés del gran capital, Moscú les está ofreciendo una repetición de la tragedia de 1918, con una pequeña diferencia: esta vez el espectáculo democrático pronto llegará a un abrupto final. ¿Qué harán los obreros alemanes? Meterán el veneno de Moscú en un sobre y se lo devolverán por correo a Stalin con la nota: ¡esta vez, eso no va a funcionar!

Por su parte, harán cinco propuestas: 1) Cuando se ajusten las cuentas en todo el mundo, Hitler ciertamente no se librará. Pero tampoco olvidaremos que él y su camarilla actuaban al

servicio del gran capital. Los acaudalados barones de la industria y los banqueros alemanes querían y dirigieron esta guerra en la misma medida, y provocarán una tercera guerra si un buen día no les quitamos el poder para hacerlo. 2) Si Göring, otro dirigente nazi o algún verdugo de la Gestapo se caga encima y decide distanciarse de su antaño amado Führer, eso no será motivo de simpatía. 3) Nosotros mismos decidiremos el camino a seguir por nuestro país, incluso sin nuestros generales. Ya les dejamos salirse con la suya en 1918, por eso de nuevo en 1939 fueron capaces de llevarnos a la guerra lejos de casa. El primer día de la revolución eliminaremos los rangos y despediremos a todos los oficiales. Elegiremos comités de soldados con poder para dar órdenes y controlar todos nuestros asuntos. 4) ¡No queremos un gobierno «independiente y nacional»! Un gobierno así no sería independiente ni de los capitalistas conquistadores ni de nuestros propios capitalistas, de hecho sería... ¡independiente del control de los trabajadores! Al contrario, queremos un gobierno de los propios trabajadores. La mejor manera de lograrlo es con un sistema de *soviets*. Esta vez no dejaremos que nos quiten nuestros *soviets* como en 1918. 5) Los pequeños traficantes y los ricos especuladores de guerra de la gran industria han obtenido sus beneficios de forma perfectamente «legal» y han hecho sus gigantescas fortunas de forma más o menos «legal». Esto se debe a que ellos mismos hicieron las leyes. Sin embargo, los trabajadores confiscarán sus empresas y además harán leyes que obliguen a todos a trabajar y supriman toda explotación.

Nosotros los soldados y los acontecimientos en Italia

Los soldados alemanes han recibido la parsimoniosa cobertura de la prensa nazi sobre los acontecimientos en Italia con desconcierto y con ansiedad. Pero a través de los camaradas que han regresado de Italia y que informan de lo que allí sucede, saben que se les ha negado el derecho a conocer la verdad sobre el colapso del más lamentable de los regímenes fascistas, por si el paralelismo que les viene a la mente pudiera llevarles a comprender más claramente la situación en su propio país.

El fascismo se ha derrumbado por su debilidad inherente, su sistema totalmente corrupto de caciques de partido que no pueden tener otro objetivo que explotar al pueblo italiano, sobre todo a los trabajadores italianos.

Cuando los británicos y los americanos desembarcaron en Italia, decenas de miles de milicianos fascistas arrojaron las armas y huyeron. ¿Es esto todo lo que hay en la fuerza fascista tan a menudo pregonada por Mussolini?

Los soldados alemanes en Sicilia tienen que sufrir y derramar su sangre en interés de los nazis que los enviaron allí y de los fascistas que los han traicionado. Pero, ¿qué ocurre exactamente en Italia? ¿Podemos responsabilizar a los trabajadores italianos? A medida que se hacía más evidente el lamentable fracaso del «arte fascista de gobernar» y la repugnante corrupción de la sangrienta burocracia del partido, crecía una resistencia cada vez más fuerte entre los trabajadores italianos. A medida que el descontento popular se planteaba de forma cada vez más aguda, desembocando finalmente en huelgas que le dieron su expresión más clara y decidida, el ejército y el Rey actuaron para evitar la revolución y salvar lo que podía salvarse en el último momento. Las huelgas se ahogaron en sangre y se declaró el estado de excepción. Pero si bien estas medidas pudieron aplazar por un tiempo la justa victoria sobre el fascismo y los imperialismos de todo signo, a la larga esta victoria es inevitable.

Sabiendo lo que ocurrió en Italia, y la rapidez con que se disolvió la camarilla de Mussolini, es fácil comprender la sombría discreción de los informes de la prensa nazi sobre Italia. No se debe permitir que los soldados alemanes establezcan paralelismos. Deben ser bombardeados con propaganda, llenándoles la cabeza cada día e impidiéndoles pensar. En Berlín saben muy bien que tales pensamientos pueden llegar a ser, y así se ha demostrado, peligrosos para los principales dignatarios del partido nazi. Aunque algunos de ustedes hablen de aliados poco fiables, la culpa no es del pueblo italiano. La culpa es del fascismo. El mundo entero es hoy víctima de la locura de las potencias fascistas y del afán de lucro del capital. Stalin, que traicionó la revolución proletaria, es la mano derecha de esta camarilla imperialista-capitalista.

Pero la guerra actual, en su terrible absurdo, sienta las bases para la futura revolución obrera en todos los países. La IV Internacional la conducirá a la victoria.

[Escrito] *Por un soldado de infantería.*

Comentarios del editor

Estamos totalmente de acuerdo con la carta del camarada. Pero iríamos aún más lejos. No se puede hablar de la «culpa» del pueblo italiano, sino sólo de su mérito. Si en esta guerra -luchada no en interés de los trabajadores sino en interés del capital- el proletariado se rebela, ya sea en Gran Bretaña o América como en Alemania, o en Rusia como en Italia, difícilmente puede hablarse de traición. No hay que hablar de las faltas de los obreros italianos, sino de la debilidad de los obreros alemanes que siguen dejándose pasar bajo el cuchillo del carnicero en nombre de Hitler y en interés de los Krupps y los Borsig de este mundo.

Todos los que estáis en contacto con nuestros camaradas, contad a *Arbeiter und Soldat* vuestras opiniones y vuestras experiencias.

¡Es vuestro periódico!

¡Prohibido hablar de política!

Cuanto más nos acercamos al final de la guerra, más callados están los hombres de arriba: Adolf, Hermann, Joseph y compañía. Pero los de abajo, los obreros y los soldados, alcanzan cada vez más la voz en señal de protesta. En todas partes se habla de lo que ocurrirá mañana, cuando termine la guerra. Las propias altas autoridades que, según Goebbels, lo saben todo, se han hecho eco de ello. Intentan recurrir a métodos ya probados, prohibiendo a los soldados de diversas unidades hablar de política. Pero el viejo encanto ya no funciona. Hablan de política cada vez más airadamente, ahora más que nunca. Este murmullo y parloteo es el eco lejano de la revolución que se avecina.

¡Paz! ¡Libertad! ¡Pan!

La Alemania Soviética: cómo la queremos y cómo no la queremos

La degeneración de la revolución rusa de 1917 fue el resultado de numerosas particularidades de la situación en Rusia. El hecho de que fuera un país agrícola atrasado, con una burguesía políticamente débil y poco arraigada en la sociedad, y la existencia de un Partido Bolchevique de férrea voluntad e inquebrantable energía facilitaron la toma del poder por la clase obrera. Una vez tomado el poder, estas circunstancias se mostraron también como obstáculos. El gran peso social de las enormes masas campesinas ignorantes dificultaba la industrialización y la administración del país. El aplazamiento de la revolución europea, sobre todo en Alemania, agravó las dificultades. El Partido Bolchevique estaba desgarrado por las luchas internas. Dio origen a una burocracia que gobernaba a las masas como lo hacía la camarilla zarista. Lo que existe hoy en Rusia -el dominio absoluto de una burocracia que se apropia de la apariencia del bolchevismo como reivindicación de la tradición- no tiene nada en común con el socialismo.

Pero las condiciones de la revolución alemana y de la construcción de una sociedad socialista en Europa no son las mismas que las que existían en Rusia. A continuación esbozamos cómo concebimos el desarrollo de este tipo diferente de sistema en Alemania:

QUEREMOS una verdadera dictadura del proletariado, lo que significa una democracia de todos los trabajadores. La base de la democracia obrera será la creación generalizada de *soviets* de obreros y campesinos pobres. El *soviet* es el órgano público más importante. Como

sección más consciente de la clase obrera, el partido debe realizar su trabajo en el marco de los *soviets*. NO QUEREMOS que los *soviets* sean los instrumentos impotentes de un partido que es a su vez el sumiso ejército escénico de una camarilla. Nos oponemos a la sustitución del dominio de la clase obrera por el de la burocracia estatal y su partido. QUEREMOS la mayor democracia posible para los trabajadores, sin restricciones de fe o religión, libertad de prensa o libertad de expresión, con derechos ilimitados de asociación y coalición para todos los partidos que trabajan dentro del sistema soviético. NO QUEREMOS la tiranía de un partido. Nos oponemos a la represión de cualquier partido obrero que esté a favor de un gobierno obrero a través del sistema soviético. QUEREMOS tribunales populares compuestos por trabajadores que deliberen y dicten sus sentencias públicamente. NO QUEREMOS una GPU que arbitrariamente encarcele, deporte y fusile a la gente en secreto. No queremos un sistema jurídico que no reconozca derechos sino sólo la fuerza bruta. QUEREMOS el control obrero de todos los funcionarios públicos, que deben poder ser revocados en cualquier momento. NO QUEREMOS el gobierno arbitrario de una burocracia que no permita a los trabajadores ningún grado de libertad. QUEREMOS que sean los propios trabajadores los que gestionen la producción y la distribución. Los organismos del Estado obrero llevarán a cabo los planes de producción y distribución elaborados por los sindicatos y las asociaciones obreras en colaboración con estos últimos. NO QUEREMOS una gestión dictatorial de la producción y la distribución por parte de una casta burocrática que se embolsa lo que le da la gana. Sin embargo, esto es lo que existe en Rusia.

Hamburgo: luego vendrá Berlín

En la última guerra hubo frentes. Pero ahora hay otro frente: en casa. Esa es la amarga experiencia de los trabajadores de Hamburgo. Mientras los *trusts* químicos británicos se embolsan millones de libras de beneficios, los aviones británicos lanzan miles de kilos de sus explosivos sobre los trabajadores alemanes y sus familias. Pero no debemos hacernos ilusiones. Nuestros propios explotadores y hienas belicistas no son mejores: ni mucho menos. Si el Alto Mando alemán hubiera podido, habría hecho exactamente lo mismo con los trabajadores de Londres. Si queremos poner fin definitivamente a tales horrores debemos marchar junto a los obreros londinenses contra nuestro enemigo común, el capital alemán y británico. Aún no hemos logrado este objetivo. ¡Abajo los burócratas nazis! ¡Abajo la guerra! ¡Abajo el capitalismo!

Uno menos, pero solamente uno

Según el informe de un camarada, el alcalde de Wuppertal ha sido destituido. Huyó al campo por la noche, al oír la alarma, y por la mañana volvió borracho a las ruinas. Por eso la camarilla nazi lo sacrificó. Pero, ¿cuántos de esos hombres que escapan por la noche son tan astutos como para volver a la ciudad por la mañana y seguir pasando desapercibidos? Uno de ellos ha sido despedido, pero ¿cuántos hombres así quedan? Es hora de mandar a toda la camarilla nazi al infierno.

¿Recuerdas?

1) ¿Que cuando estalló la Primera Guerra Mundial en los primeros días de agosto de 1914 en un bando decían «Lucha contra el Zar» y en el otro «Lucha contra el Káiser»? En realidad, ambos bandos eran capitalistas, luchaban por los beneficios y los mercados y pretendían repartirse territorios coloniales entre esclavistas capitalistas. Esta vez sólo han cambiado los eslóganes. Los objetivos reales y el contenido de la guerra vuelven a ser exactamente los mismos: es una guerra por los beneficios coloniales, no una guerra entre la «democracia» y el «socialismo nacional». Lenin dijo entonces que «o triunfa la revolución proletaria o habrá otro conflicto aún más terrible». Este comentario de Lenin es tan cierto ahora como entonces.

2) ¿Que la Constitución de la República de Weimar fue redactada en agosto de 1919 como un gran plan para la «unidad nacional»? En esta Constitución de abogados, profesores y burócratas del partido, etc. se hablaba mucho de libertad. Pero también incluía el infame artículo 48, que hacía depender todas estas bellas libertades del humor del Presidente del Reich. Los decretos de emergencia de 1930 se prepararon así en 1919. Fue muy «constitucionalmente» que Hindenburg nombró a Hitler canciller. Pero ni siquiera la mejor Constitución habría podido ofrecer garantías contra ello. La cuestión que realmente importa es quién manda, ¿el capital o los trabajadores? En 1919 los Freikorps fueron capaces de aplastar la naciente revolución proletaria en el huevo. En 1943-44 deben ser los *soviets*, los órganos revolucionarios de obreros y soldados, los que elaboren una nueva Constitución bajo la protección de los guardias rojos obreros.

Nº3

Queremos la derrota

Queremos la derrota de nuestra propia clase dominante en esta guerra. Los jinetes de la industria y los barones de los bancos, los burócratas nazis y los generales, y todos los que siguen engañados y cegados por ellos gritarán que somos «traidores a la patria» y «agentes del enemigo». Pero nos mantendremos firmes. Queremos la derrota de nuestros propios capitalistas, prefiriéndola a su victoria.

La guerra imperialista no es una guerra al servicio de los intereses de la gente corriente. Es una guerra del gran capital, a ambos lados del frente. Después de la última guerra se hablaba de pueblos vencedores y pueblos vencidos. Era mentira. LOS «VENCEDORES» ERAN LOS CAPITALISTAS DE TODOS LOS PAÍSES; LOS «VENCIDOS» ERAN LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS PAÍSES.

En los llamados países derrotados -los obreros alemanes estábamos bien situados para verlo- los amos de la industria utilizaron la inflación para cargar los costes de la guerra y la reconstrucción sobre los obreros y las clases medias. Incluso en los peores momentos, los grandes capitalistas y los especuladores solapados pudieron enriquecerse. Por otro lado, en los países victoriosos, la clase obrera tuvo que librar duras luchas para conquistar un nivel de vida soportable.

Pero la victoria de los imperialistas sobre la clase obrera no fue sólo económica, sino también política. La clase capitalista (y todas las clases dominantes en general) siempre han sabido aprovechar su éxito militar para poner nuevas cadenas a las clases oprimidas. Pensemos un poco en el pasado. En sus dos años de conquistas sobre los pueblos de Europa, ¿aflojó el Estado nacionalsocialista nuestras cadenas siquiera un milímetro? ¿Tuvimos la más mínima libertad para expresar lo que pensamos y [ilegible]? ¿Eran nuestros hermanos de la Gestapo menos agresivos o seguros de sí mismos?

Leamos lo que Goebbels admite en uno de sus raros destellos de honestidad: «La libertad que un pueblo niega a otro significará necesariamente un cierto grado de restricción en casa» (*Das Reich*, 29 de agosto de 1943). ¿Puede ser más claro? La libertad negada al extranjero, es decir, la opresión de franceses, polacos, rusos, negros e hindúes, significa un «cierto grado de coacción», que como todos sabemos significa la Gestapo y el látigo nazi para el trabajador alemán.

Pero incluso si Alemania hubiera ganado la guerra y el capital alemán hubiera llenado sus enormes bolsillos con los beneficios obtenidos de la explotación de cientos de millones de

esclavos coloniales, [ilegible], eso habría seguido significando opresión y explotación para el trabajador alemán. Ciertamente, algunos [ilegible] habrían podido alcanzar una posición «mejor» vigilando a los esclavos o como esbirros de la policía de nuestros amos capitalistas. Fue con este objetivo en mente que los nazis, seguros de la victoria, crearon la teoría de la superioridad de la raza alemana.

Los trabajadores con conciencia de clase no quieren saber nada de eso. Luchan por la emancipación de los esclavos coloniales y por la abolición de todas las opresiones, no para convertirse en fustigadores al servicio de los amos de la industria. «Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre», escribió Marx. Quien lucha por la conquista colonial lucha, en última instancia, por su propia opresión. Es esta verdad insoslayable la que nos obliga a decir abiertamente y sin pestañear: no queremos que el capital de nuestro propio país salga victorioso de la rapaz guerra imperialista.

Además, no sólo nos oponemos a la victoria de los bandidos de nuestro propio país, sino también a la de los bandidos del otro bando. ¡Queremos su derrota! Fue la derrota en las guerras reaccionarias lo que provocó los primeros levantamientos de la clase obrera: Francia en 1871, Rusia en 1905 y 1917, y 1918 en Alemania. Por eso Lenin subrayó este principio para los trabajadores de todos los países: en una guerra reaccionaria, la clase revolucionaria debe desear la derrota de su propio gobierno.

Cualquier prolongación de la guerra imperialista significará nuevos sacrificios, sobre todo para la clase obrera, que repercutirán en su fuerza y en su salud, en sus suministros y en sus vidas. Por eso queremos la derrota más rápida posible de nuestro gobierno. Pero ni la desertión, ni el sabotaje, ni el terrorismo son los medios que pueden provocar esta derrota y el rápido fin de la guerra imperialista. La lucha de clases proletaria es el único medio que puede llevarnos a la victoria. Durante la revolución rusa de 1917, un soldado dijo: «clavando la bayoneta en el suelo no conseguiréis la paz». Para acelerar el fin de la guerra debemos crear en todas partes organizaciones proletarias revolucionarias.

Tales organizaciones podrían permitir la extensión generalizada de las primeras expresiones de ira de la clase obrera dirigidas contra la opresión del gran capital y la camarilla nazi y contra su absurda guerra, provocando un abrupto colapso del sistema. Por esta razón, entre otras, el fascismo ha reprimido a todas las organizaciones obreras independientes, ayudándole a hacer la guerra durante el mayor tiempo posible y con la mayor facilidad. Por tanto, debe quedar suficientemente claro que cada nuevo grupo local y cada nueva célula que construyamos es un ladrillo en el muro que debemos levantar. No sólo para acabar con esta guerra, sino para acabar con todas las guerras. Porque el partido proletario revolucionario

lucha en primera fila para llevar la revolución a la victoria, lo que significa sustituir el sistema capitalista por el socialismo.

¡Abajo la guerra! ¡Abajo la tiranía nazi! ¡Por un Estado soviético!

Para lograrlo luchamos por la derrota de nuestro propio capitalismo. Sabemos, como revolucionarios, que esto hará llover mucho odio y muchas calumnias sobre nuestras cabezas. ¿No se acusó a Lenin de ser un agente de Ludendorff? ¿No lanzó la prensa burguesa mentirosa calumnias contra Liebknecht y otros dignos partidarios de la revolución proletaria, haciéndonos creer que habían sido sobornados por el enemigo? Sabiendo que la verdad dicha por la clase revolucionaria romperá todas estas patéticas mentiras reaccionarias, levantamos el estandarte de la derrota de nuestro propio capitalismo, el estandarte de la victoria de la clase obrera.

Cuatro años de guerra mundial

1. El balance militar: Primer y segundo año de guerra: victoria tras victoria en toda Europa. Clara superioridad del Eje. Tercer año: primeros enfrentamientos en el Este. Retirada en el crudo invierno. En verano, sin embargo, nueva ofensiva significativa. En África, la ventaja se reparte entre los dos bandos, antes de un avance alemán hasta las Pirámides. Fuerzas equilibradas.

Explicación de estos acontecimientos: a partir de 1933, toda la producción, la economía, la política y toda la vida de Alemania se orientaron sistemáticamente hacia la guerra. Esto le dio una ventaja significativa.

Pero los enemigos en esta guerra imperialista disponían de reservas mucho más importantes: la poderosa industria norteamericana, vastas fuentes de materias primas en la mayor parte del mundo y la extensión de las enormes reservas rusas. Las nuestras eran pequeñas en comparación. El Sr. Goebbels depositó sus esperanzas en el colapso de los rusos (o al menos, actuó como si así fuera). Es cierto que en Rusia faltan productos básicos. Pero los americanos envían suficientes bienes para que aguanten. Los rusos avanzan constantemente. Sin duda, el tercer invierno de la guerra les reportará importantes ganancias territoriales, que les permitirán amenazar el este de Alemania.

No hay ningún argumento a favor de prolongar la guerra, salvo a los ojos de quienes se benefician de ella, los grandes capitales y sus validos militares y políticos, los nazis y los generales.

2. El balance para la clase obrera: La semana [laboral] de setenta horas, el papel moneda como salario y las consignas vacías. Deterioro de los alimentos, falta de ropa y del equipamiento doméstico más necesario. Casas destruidas y falta de alojamiento. Familias destrozadas y bienestar familiar reducido a la nada para siempre. Miembros mutilados, cortados o congelados. Deformidades y enfermedades. Millones de muertos: quemados, tiroteados, apuñalados, asfixiados y ahogados. Hombres, mujeres y niños. ¿Cuántas familias aún no tienen una pérdida que lamentar?

3. El balance del gran capital: El 1 de septiembre, aniversario del comienzo de la guerra, el periódico de la Bolsa de Berlín dio a conocer sus cifras sobre el capital y las acciones alemanas. Aquí añadimos las cifras correspondientes a 1939. En miles de millones de marcos:

Capital total: 1939: 20,29; 1941: 24,9; 1942: 29

Capital total de las empresas cuyo capital es superior a [ilegible] millones de marcos: 1939: 7.97; 1941: 11.2; 1942: 14.1

Porcentaje del capital total: 1939: 39%; 1941: 45%; 1942: 48.5%

La línea inferior es de especial interés para la clase obrera. Muestra que el gran capital ha crecido más rápidamente que el pequeño capital. Incluso aparte de los nuevos negocios, el gran capital ha absorbido parte del pequeño y mediano capital.

El capital se enriquece con la sangre y el sudor de los trabajadores. En este balance falta una cosa: una cuenta del proletariado revolucionario.

¡Paz! ¡Libertad! ¡Pan!

La verdadera realidad de la guerra

El Alto Mando de la *Wehrmacht* informa: "Estábamos estacionados a unos 50 km de Charkow. Después de una lucha difícil nos abrimos camino. Una mañana tomamos la oficina de correos. Allí había un periódico y, para nuestra sorpresa, anunciaba en letras grandes la toma de Charkow (ilegible). Sólo ocho días después tomamos Charkow".

Desde el frente: "Mi hermano tenía varios dedos congelados y del mismo modo se le congelaban los pies. Eso no impidió que los bastardos lo enviaran de vuelta al Este. Allí es donde se está quedando..."

Extracto de una carta de Hamburgo: "Los muertos fueron amontonados en un enorme montículo y quemados con lanzallamas. Sólo puedo decir: no vuelvas por aquí, no reconocerás el lugar..."

El nacimiento de niños trae alegría a la patria: "Tuvimos que permanecer en la línea de fuego durante catorce días. Luego tuvimos ocho días de descanso. Muchos fueron los que se quedaron después. Sch. y K. se enteraron del nacimiento de sus hijos justo cuando tenían que volver al frente. A mitad de camino, dieron media vuelta. No volví a verlos: poco después los fusilaron".

La familia es la piedra angular del Estado nacional-socialista: "Mis dos hermanos fueron asesinados, uno en Rusia y el otro en África. Mi mujer y mi hijo también perecieron en el último bombardeo de Berlín. No sabía nada del destino de mis padres. Cuando me dirigí al teniente para pedirle información su única respuesta fue: tenemos cosas más importantes que hacer. Ahora lo sé con certeza: mi padre y mi madre están muertos".

De un periódico de soldados elaborado por camaradas de la Cuarta Internacional reproducimos el llamamiento de un camarada: "Sabéis, camaradas, cómo Hamburgo sufrió el más violento de los ataques el 23 de julio de 1943. No sólo una vez han atacado estos criminales con sus incendiarias: no, han sido cinco veces. Esto ya no es una guerra: no es más que asesinatos y más asesinatos. 280.000 mujeres, niños y trabajadores perdieron la vida sólo por ser alemanes. "Yo lo he perdido todo. ¿Y para qué? Sólo para que estos bastardos capitalistas puedan tener una vida mejor y regodearse en su propia grasa." Queridos camaradas, debemos poner fin a este asesinato y decirle a la gente que nada de esto tiene sentido. Nos hicieron promesas que aún no han cumplido. Queridos camaradas, no podemos seguir así. Así que uníos a nosotros. Juntos pondremos fin a esta guerra".

¡Paz! ¡Libertad! ¡Pan!

PAZ: Sólo la revolución proletaria mundial puede traernos la paz y el fin de todas las guerras.

LIBERTAD: Esto no es posible para todos los explotados sino en el marco de una República Socialista de Soviets.

PAN: Sólo la expropiación del capital y la instauración de una economía socialista planificada pueden garantizar el pan para todos y el fin de las crisis económicas.

Nº4

PRIMERO DE MAYO DE 1944: ¡EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN!

Un día significativo para los obreros alemanes

La traición de la dirección del SPD en la Primera Guerra Mundial dejó desarmada a la clase obrera alemana. El estado de excepción sofocó los discursos revolucionarios. Por eso fue un acto liberador cuando el 1 de mayo de 1916 Karl Liebknecht organizó una manifestación en la plaza de Postdam con el apoyo de miles de trabajadores de Berlín, para recordar a los trabajadores y en particular a los trabajadores alemanes que: esta guerra no es nuestra guerra . Había que transformarla en una revolución proletaria. El enemigo estaba en nuestro propio país. Por supuesto, Liebknecht fue encarcelado por la maquinaria represiva del Estado capitalista. Pero sus ideas liberadoras ya habían salido a la luz.

La revolución llegó con el levantamiento de los marineros de Kiel, poniendo fin a la guerra. Toda Alemania se cubrió con una red de *soviets* de obreros y soldados. El orden burgués fue sacudido hasta la médula. El capital alemán tuvo que actuar para conservar el poder, sobre todo con la ayuda de la burocracia socialdemócrata. Los *soviets* se disolvieron o se transformaron en una sombra de lo que habían sido como consejos de fábrica. En lugar de paz, libertad y pan, los trabajadores alemanes recibieron papeletas, inflación y el Reichswehr.

En el periodo siguiente hubo dos celebraciones del 1 de mayo en Alemania: la de los reformistas, que a pesar de su traición seguían teniendo la confianza de miles de trabajadores, y la del joven Partido Comunista, la sección alemana de la III Internacional, cuya tarea era ganar a la mayoría de la clase obrera para el objetivo de la revolución socialista y llevarla al poder. Por supuesto, el centro de gravedad de la III Internacional estaba en Rusia, donde los obreros habían tomado el poder bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky. Pero la victoriosa revolución de los obreros y campesinos rusos quedó aislada por el fracaso de la revolución alemana. Además del atraso económico del país, esta situación condujo inevitablemente a la burocratización del Estado obrero y del propio Partido Bolchevique. Se produjo una esclerosis en el corazón mismo de la III Internacional. El PC alemán [KPD], el PC más fuerte fuera de Rusia, se transformó a su vez en un ala de la burocracia estalinista sin conexión con las masas trabajadoras.

Esto quedó claro el 1 de mayo de 1929. En interés de su política interior, el centro de Moscú declaró desde lo alto de su torre de marfil que había comenzado un nuevo período revolucionario. Esto distaba mucho de ser cierto. Pero para justificar su línea tuvo que organizar todo tipo de "manifestaciones revolucionarias". Para ello eligió el 1 de mayo. Los

obreros de Berlín y de muchas otras regiones de Alemania fueron llamados a levantar barricadas. El jefe de policía Zoergiebel, socialdemócrata, aprovechó esta excelente oportunidad para enviar a sus tropas contra los obreros comunistas aislados. A pesar de oponer una resistencia heroica, fueron aplastados. El resultado de esta insensata aventura fue desmoralizar a los activistas y dejar a los trabajadores socialdemócratas indignados y consternados.

Los burócratas nunca aprendieron nada, ni siquiera de la sangrienta derrota de sus partidarios. Los errores del Partido Comunista se multiplicaron. Desorientado por la teoría del socialfascismo, su política de división de los sindicatos y la táctica de los frentes unidos desde abajo, el proletariado revolucionario fue conducido a una derrota tras otra, hasta la decisiva: la victoria del Partido Nazi sin lucha.

Los nazis convirtieron el 1 de mayo de 1933 en fiesta nacional. Una vez más -y ésta sería la última- los dirigentes socialdemócratas y los burócratas sindicales se mostraron en toda su crapulencia. Intentando ganarse el favor de sus nuevos amos, estos Judas llamaron a sus miembros a participar en el mitin nazi.

Estaba totalmente en consonancia con los métodos de los nazis mantener el 1 de mayo como día de celebraciones. Utilizan eslóganes como "el socialismo alemán", "la dignidad del trabajo" y "el interés común está por encima de los intereses individuales" para enmascarar la explotación más vergonzosa y el control más absoluto. Ponen una pala en las manos del trabajador alemán para que pueda cavar -y yacer en- su propia tumba. Ese es el sentido de su producción de tanques, bombas y barcos de guerra. Los preparativos de guerra no fueron suficientes para que el Estado capitalista insuflara vida a la economía, así que llegó la guerra propiamente dicha.

El período en el que se produjeron una serie de victorias -que pueden atribuirse a los avances armamentísticos de Alemania- ha terminado. Todavía no podemos decir con exactitud cuántas víctimas se habrá cobrado la segunda guerra imperialista mundial entre los trabajadores alemanes. Han sido conducidos a los mataderos de los cuatro puntos cardinales de Europa, mientras que sus familias y sus hogares han sido pulverizados por las bombas.

Si la guerra -que ya estaba perdida de antemano dada la superioridad técnica de los norteamericanos en varios campos- no dura diez o quince años, como el capital alemán, británico y norteamericano hubieran querido, entonces por esto los trabajadores de todo el mundo estarán en deuda con los trabajadores rusos que, a pesar de la enorme carga que representa el dominio parasitario de la burocracia, han rechazado la agresión capitalista contra

el primer estado obrero y han salvado así la gran conquista de la revolución de octubre, la economía planificada.

¡Debemos reconstruir el frente de clases!

Hoy, en mayo de 1944, la mayor parte del pueblo europeo sigue bajo la bota alemana. Pero el curso de los acontecimientos, tanto en el interior como en el exterior, muestra que el ajuste de cuentas final es inminente. Puede que llegue un día u otro. Pero eso no significa que simplemente "suceda". La camarilla nazi y sus patrocinadores capitalistas están dispuestos a luchar hasta con el último trabajador alemán. Como en 1918, sólo la propia clase obrera puede poner fin al reino del terror y a la guerra. La paz sólo se consigue con la revolución. ¿Pero qué tipo de paz? ¿Y qué revolución?

Los viejos partidos, en particular los estalinistas, entran en escena con la esperanza de frenar la revolución lo antes posible. Han formado un llamado comité de liberación en Moscú, compuesto principalmente por generales nazis capturados. La principal tarea fijada para este comité es sofocar la revolución como en 1918, instalando un gobierno burgués y salvando el sistema capitalista. Si lo consiguen, el capital angloamericano y la burocracia rusa dictarán una paz a Alemania junto a la cual Versalles parecerá caritativo. Y el capital alemán, por su parte, liberaría toda la carga sobre los trabajadores.

En esta situación desesperada, el proletariado alemán tiene un aliado, pero no podrá ganárselo a menos que empiece a luchar por sus propios intereses y luche por ellos hasta la victoria. El surgimiento del poder obrero y el establecimiento de un gobierno de *soviets*, cuya primera tarea sería expropiar sin compensación al gran capital y a los ricos intereses terratenientes, es la única solución a la creciente barbarie del capitalismo en decadencia. La lucha pionera de la clase obrera alemana marcará la pauta de la revolución proletaria en toda Europa. El empuje revolucionario de la revolución alemana superará en todas partes la influencia chovinista y contrarrevolucionaria de la camarilla estalinista, en primer lugar en la propia Rusia. Fueron las derrotas de la clase obrera alemana en 1923 las que asestaron el último golpe a la moral del proletariado ruso y apuntalaron el dominio de la burocracia.

La lucha obrera alemana y europea por la victoria del socialismo dará a las masas trabajadoras rusas el valor y la fuerza para derrocar a la burocracia con una nueva revolución, restablecer la democracia soviética y, en colaboración con los estados obreros más avanzados, salir de su miserable situación.

La unión de las repúblicas socialistas soviéticas de Europa y de la Unión Soviética, con sus cientos de millones de granjas colectivas y su industria cuidadosamente planificada, será un

bastión comunista inexpugnable, una base desde la que el comunismo podrá extenderse por todo el mundo .

La prensa nazi, totalmente sometida a la mordaza del régimen, hace un gran juego con las huelgas de masas en Gran Bretaña y en América. Los obreros alemanes no concluirán de ello -como querría la maquinaria propagandística tan repentinamente favorable a las huelgas- que los planes de sus supuestos enemigos son malos, sino que son buenos.

Esto se debe a que ahora ven que Gran Bretaña y América no sólo significan Churchill y Roosevelt, la City y Wall Street, sino también los trabajadores en huelga de Yorkshire y Minnesota. Cuál de ellos emerja con más fuerza dependerá de las acciones del proletariado alemán en el próximo período revolucionario.

En la lucha por llevar la revolución a la victoria es indispensable la construcción de un partido revolucionario. La IV Internacional se creó antes de la disolución de la III Internacional y, de hecho, en una larga e implacable lucha contra ella. Sus partidos comunistas internacionalistas luchan, ya sea abiertamente en los países democráticos o encubiertamente en los países fascistas y en los territorios ocupados, por la unidad del proletariado revolucionario. También en Alemania ha comenzado la lucha por la construcción de un nuevo partido comunista internacionalista. *Arbeiter und Soldat* es uno de los medios de esta lucha.

El 1 de mayo de 1944 debe marcar un giro en el destino de la clase obrera alemana. Debe iniciar el desarrollo del frente de clase. Nuestros cañones y puntas de bayoneta deben volverse contra el verdadero enemigo, el capital y sus agentes en nuestro país.

En este sentido, ¡debemos construir células secretas de cuatro camaradas en cada lugar de trabajo y en cada unidad del ejército! Éstas deben reunir a los militantes más activos y dotados de la más fuerte conciencia de clase. Deben seguir con la mayor diligencia los últimos acontecimientos políticos. En todos los lugares donde los trabajadores actúan para resistir al aparato de represión, los grupos de acción deben ir directamente al lugar de la lucha.

También deben prepararse para la creación de *soviets* cuando se derrumbe el frente de guerra capitalista. Ese día, cada unidad y cada fábrica debe elegir un *soviet* que será el principal órgano de lucha y la base del poder obrero.

Durante mucho tiempo, la clase obrera alemana estuvo en el centro del movimiento proletario mundial. Tras la derrota de la revolución perdió este papel central. Pero en el próximo período volverá a estar en el centro de la lucha. Los ojos de los trabajadores con conciencia de clase de todo el mundo están fijos en Alemania. La debilidad y la indecisión mantuvieron durante mucho tiempo a la clase obrera alemana en la pobreza y la ignorancia,

pero su confianza en sus propias fuerzas y su coraje llevado al límite la convertirán en la vanguardia de la clase obrera mundial y de toda la humanidad.

¡Obreros con mono y de uniforme!

El 1 de mayo habrá huelgas en los territorios ocupados y quizás también manifestaciones obreras. La camarilla nazi quiere utilizaros como sus verdugos. ¡Sabotead estas acciones! ¡Rechazad este trabajo sucio! ¡Cada golpe asestado a un obrero europeo es un golpe asestado a la revolución alemana! ¡Fraterniza con los obreros en lucha! ¡Su lucha es vuestra lucha! El 1 de mayo retomad la vieja consigna de la acción conjunta: ¡trabajadores de todos los países, uníos!

Los maquinistas alemanes muestran el camino

Un tren lleno de SS que regresaba de Rusia descarriló. ¿Terrorismo o un accidente? Eso apenas importaba al oficial de las SS. Necesitaba venganza, así que puso contra la espada y la pared a los maquinistas franceses que estaban al mando, envió tropas para detener a todos los hombres que pudieran encontrarse en el pueblo y los mandó fusilar. ¿Qué importaban unas pocas vidas humanas a este asesino profesional, acostumbrado a las fosas comunes de trabajadores?

Pero no había contado con que, a pesar de cinco años de guerra, los obreros alemanes no habían perdido el sentido común y seguían teniendo cierta idea de la solidaridad. Los maquinistas alemanes ayudaron a escapar a muchos franceses, salvándoles la vida.

Cuando una investigación posterior descubrió que el accidente no había sido causado por un sabotaje, sino por el mal estado del material rodante, la revuelta se apoderó de los maquinistas franceses y alemanes. Declararon una huelga de una hora para protestar contra el asesinato de trabajadores inocentes.

Los trenes se detuvieron durante una hora en esta línea, y las tripulaciones alemanas apoyaron a los trabajadores franceses y su huelga de protesta.

Con su valiente acción, los maquinistas alemanes demostraron que los trabajadores no sienten odio nacional y que su sentido de la solidaridad no conoce fronteras nacionales.

Cuando todos los trabajadores se den cuenta de ello y tengan el valor de actuar de acuerdo con sus convicciones, los oficiales siempre podrán gritar "¡fuego!", pero los trabajadores, lleven o no uniforme, unirán sus brazos y marcharán juntos contra el enemigo común.

La cuarta internacional en marcha

Ya se ha hablado mucho de las noticias sobre las huelgas en Gran Bretaña, que se dice han estallado contra la voluntad de los burócratas sindicales y por instigación de elementos "dudosos". De hecho, el ministro Bevin, ese digno miembro de la II Internacional, ha llamado a estas oscuras figuras por su verdadero nombre: los trotskistas, nuestros camaradas del otro lado del Canal.

Al mismo tiempo se ordenó a la policía que efectuara las detenciones necesarias. ¡Pobre Ministro del Interior! Intentar borrar del mapa la revolución que se avecina y el creciente partido revolucionario con detenciones suena como intentar conjurar un maremoto con el sonajero de un niño.

Los trabajadores británicos están hoy en huelga porque no pueden soportar su pobreza, la otra cara de la moneda de los miles de millones de beneficios de los capitalistas. Es fácil comprender por qué los burócratas sindicales se oponen a ello. Lo mismo ocurre con el partido estalinista británico. La burocracia estalinista lleva mucho tiempo vendiendo a los trabajadores de todo el mundo en interés de su aliado, el capital angloamericano. Sólo los trotskistas, la sección británica de la IV Internacional, han tomado partido por la lucha de los trabajadores británicos. Deben concienciar a los obreros británicos de que su lucha es un ensayo de la revolución que se avecina, para la que deben prepararse uniendo sus filas.

El *Völkischer Beobachter* se burla del Sr. Bevin. No tiene derecho a hacerlo. Todavía no ha "observado" que los trotskistas desempeñan un papel activo en las luchas obreras de los países ocupados por la Gestapo alemana. Cree que la tiranía policial y el terror de la Gestapo conseguirán aplastar para siempre la lucha de clases en Alemania e impedir la creación de un partido revolucionario. Estas ilusiones no durarán mucho.

El discurso del Ministro de Finanzas

El Ministro de Finanzas alemán habló por radio el 9 de abril sobre la financiación de la guerra. Se llama Schwerin-Krosigk, y es un conde. Tales tipos fueron salvados por la República gobernada por Noske y Scheidemann, esos carniceros de trabajadores, y ahora ocupan lucrativos cargos públicos, por ejemplo el Ministerio de Finanzas. Pero dejemos que hable por sí mismo: "En la última guerra mundial, el Secretario de Estado Helfferich tuvo que luchar contra un Parlamento dividido y temeroso de asumir la responsabilidad de recaudar unos impuestos que se necesitaban desesperadamente". Gracias, señor Ministro. En aquella época, la voz del contribuyente podía hacerse oír -¡por desgracia, demasiado débilmente!- en un Parlamento dividido. Pero ahora tenemos a la Gestapo, así que... ¡cállese! Ahora sabemos

qué tareas, entre otras, ha impuesto el gran capital al Estado nazi. Mira lo que siguió: "Hasta ahora hemos sido capaces de cubrir alrededor del 50% de los costes totales de la guerra a través de los impuestos". Así que el 50% sigue sin ser suministrado por los impuestos: por tanto, debe haber recurrido a los probados medios del crédito. Y así fue. ¿Pero cómo consiguió el crédito? Escuchemos: "Al contrario que en la Primera Guerra Mundial, no hemos hecho un llamamiento público a los bonos de guerra: hemos obtenido la mayor parte del crédito necesario de bancos e instituciones financieras (¡léase cajas de ahorro!). Pensamos que éste es el medio de financiar la guerra con mayor discreción. Se basa en su mayor parte en los ahorros realizados por el pueblo alemán". Así, el dinero que el trabajador lleva a la caja de ahorros es tomado por obligación por el Estado a cambio de un "bono del tesoro" sin valor (un bono sobre un tesoro sin dinero). El Estado entrega el dinero a los dueños de las fábricas de armamento para que puedan hacer su gran trabajo. Todo esto tiene un nombre maravilloso: "la financiación discreta de la guerra". Pero el obrero alemán lo llama robar, y tiene razón. Los carteristas también trabajan "discretamente".

Pero, ¡espera! Cuando termine la guerra, seguramente todo será reembolsado, marco por marco y pfennig por pfennig. Efectivamente: "El ahorrador alemán que hoy no gasta su dinero en cosas innecesarias, sino que lo lleva a la caja de ahorros, no sólo está ayudando al esfuerzo de guerra, sino que está actuando de la manera más aconsejable". Siguiendo así la línea de las habituales promesas de paraíso que hacen los nazis... para cumplirlas una vez obtenida la victoria final. El conde nos dice: ¡ten fe en el Estado nazi y podrás convertirte en su acreedor! Y no te preocupes por esa inflación, ya tengo la solución elaborada en mi cabeza ministerial. Escuchemos con atención la idea que ha elaborado ahí arriba. Esto es lo que realmente les hará reír: "Las deudas del Reich son en el fondo una deuda que el pueblo alemán tiene consigo mismo. Por consiguiente, puede pagarse y se pagará al final de la guerra, compensando una parte con el aumento de los impuestos sobre las nuevas y florecientes rentas privadas y consolidando la otra parte a largo plazo". ¡Escuchen bien! El dinero que has ahorrado te convierte en tu propio acreedor. Mis deudas son tus deudas, bromea este ingenioso Ministro de Hacienda. Para que el Estado pueda pagaros su deuda tendrá que desangraros después del final de la guerra. Desde el nacimiento del capitalismo, los impuestos sobre las rentas privadas siempre han afectado más a los pobres. Así que: este señor te ha quitado algo pero para devolvértelo tendrá que volver a quitártelo. El resto de la deuda será "consolidada", lo que significa: el pago se alargará eternamente.

Junto con Su Excelencia hemos tenido una breve visión del paraíso que la camarilla nazi y sus patrocinadores capitalistas nos están preparando diligentemente para después de la guerra.

Esto es tranquilizador, ya que podemos ver que el capital no vencerá después de esta victoria final. Pero, ¿qué ve nuestro querido Ministro de Finanzas? ¿Le gustaría preparar, como sugieren los periódicos de la bolsa de Berlín, nuevas subidas de impuestos para el distinguido público? ¿No han tenido ya bastante con una subida del 30% o más? ¿O quiere seducir a los trabajadores con un nuevo "suplemento de ahorro"?

Si es así, se está engañando a sí mismo. Los trabajadores no se tragarán su broma, ¡ni siquiera el día 9! Debería haber economizado su viento y utilizarlo para enfriar la ardiente sopa revolucionaria que el proletariado alemán pronto le servirá a él, a sus colegas y a sus amos capitalistas.

¡EL ENEMIGO PRINCIPAL ESTÁ EN CASA! (Karl Liebknecht)

Nº5

El futuro está en nuestras manos

¡Soldados! ¡Camaradas!

Ha comenzado una nueva y decisiva fase de la Segunda Guerra Mundial. El capital angloamericano ha lanzado sus tropas a la ofensiva en el continente europeo. Con 4.000 buques de guerra, 13.000 aviones y medio millón de soldados han comenzado los desembarcos en la costa atlántica francesa.

"Estamos preparados para todas las eventualidades" mentía la prensa nazi, fanfarroneando como nunca. En efecto, están preparados: para un torrente de desastres militares. La maquinaria militar alemana se verá obligada a retroceder, más o menos lentamente, ya que sólo la producción bélica estadounidense es muy superior a la alemana. Los "aliados" podrían haber terminado la guerra hace mucho tiempo si lo hubieran deseado. Pero los capitalistas británicos y estadounidenses -AL IGUAL QUE LOS ALEMANES- quieren alargar la guerra todo lo posible. Cuanto más retumbe el comercio de armas y los miles de millones de beneficios se mantengan en un nivel alto, más retrasarán la crisis de posguerra de unos mercados en declive. Cuanto más se despedacen Alemania y Rusia, mejor. Cuanto más derramen su sangre los trabajadores alemanes y rusos, ¡mejor!

Pero los tiempos felices para los buitres capitalistas están llegando a su fin. La ofensiva de primavera ha llevado al Ejército Rojo hasta la frontera alemana. Su próximo avance bien podría llevarlo dentro de la propia Alemania, provocando el colapso de la Alemania imperialista. Entonces el capital norteamericano y británico tendría que moverse lo más rápidamente posible para posicionarse lo mejor posible para el reparto.

Pero la importancia del "segundo frente" no se detiene ahí.

Este frente es, al mismo tiempo, ¡EL FRENTE DE LA CONTRARREVOLUCIÓN! La cabeza de puente entre Le Havre y Cherburgo es la cabeza de puente contra la revolución europea. El próximo derrumbe del imperialismo alemán planteará de la manera más amenazadora el espectro de la revolución proletaria en Alemania y en toda Europa; una revolución mucho mayor que ninguna anterior.

Por eso estos señores están mostrando sus cartas.

Hace unas semanas la radio británica esbozó el programa de estos lamentables señores. Ahora por fin han mostrado su verdadera cara. Mientras predicaban sobre el bienestar y las libertades que querían regalar a la humanidad después de la guerra, preparaban en secreto su método habitual para mantener a raya a las masas populares revolucionarias en Europa:

golpearlas en la cabeza. Para impedir la "anarquía", por la que entienden la emancipación de la clase obrera, y defender el "orden", por el que entienden el sistema capitalista de explotación, sus guerras y sus crisis, han creado un ejército de ocupación y un Alto Mando de inspectores civiles "que saben todos utilizar una metralleta". Este plan será coronado con el establecimiento de gobiernos militares en toda Europa.

En Alemania quieren sustituir a Hitler por Eisenhower, sustituir una peste por otra.

Saben el increíble sufrimiento que espera a las masas después de la guerra en la destruida Alemania.

Saben que los obreros alemanes, explotados hasta el límite, tendrán que sudar beneficios por partida doble, tanto para sus propios explotadores como para el capital extranjero.

Pero también saben que el proletariado de Europa se levantará unido contra el responsable de su pobreza, el capital y sus lacayos.

Se imaginan que podrán detener esta formidable revolución con los métodos de siempre.

Por eso quieren sustituir a los verdugos de la Gestapo por una fuerza expedicionaria de Scotland Yard.

Por eso quieren silenciarnos, atarnos las manos e imponernos todo el sufrimiento de la posguerra.

¡Camaradas! ¡Soldados!

Ante esta situación, la propaganda hitleriana nos llama a resistir y defendernos. Ellos mismos han decidido hacerlo.

Desde Hitler en su cuartel general, lejos del frente, hasta Goebbels en su despacho a prueba de bombas y Goering en su villa de mariscal, toda la camarilla del partido y la casta de oficiales han decidido resistir. Se quedarán el mayor tiempo posible, aferrándose a la mantequera. Para aplazar todo lo posible la derrota y el terrible momento en que se vean arrojados a merced de millones de trabajadores alemanes. ¡Están resistiendo!

Los señores del gran capital también tienen el corazón encogido. Los trusts Krupp, Boersig y Kloeckner, engrasados con la sangre de los obreros alemanes, avanzan tranquilamente a buen ritmo y producen grandes beneficios. El capital de los bancos alemanes ha aumentado tranquilamente de 21.000 millones de marcos en 1939 a 45.000 millones en 1943. Esto a pesar del farol del 100% sobre los dividendos del 6% y a pesar de los supuestos impuestos sobre los beneficios de la guerra. Con tales beneficios debe ser una alegría aguantar. El capital alemán no teme ser expropiado por sus hermanos de clase del otro lado del charco. Los lobos no se comen unos a otros. Tampoco hubo problemas en 1918. En el peor de los casos, tendrán

que compartir la explotación de los trabajadores alemanes con sus colegas británicos y estadounidenses.

¡Están resistiendo!

¿PERO QUÉ PASA CON LOS SOLDADOS ALEMANES? ¿LOS TRABAJADORES DE UNIFORME? NO QUIEREN AGUANTAR, ¡NI AGUANTARÁN!

Durante casi cinco años han sido enviados al campo de batalla o al extranjero, arrancados de sus familias, padres, esposas e hijos y apartados de sus lugares de trabajo. De vuelta a casa, sus seres queridos han sido masacrados por las bombas, la poca propiedad que habían conseguido con su trabajo ha sido destruida y sus esposas tienen que hacer trabajos terribles sólo para conseguir un poco de comida y algo de dinero sin valor. Todo eso por los beneficios de las hienas capitalistas y los eslóganes vacíos de sus lacayos nazis.

¿Qué le queda al soldado alemán por defender?

¿El terror de la Gestapo? ¿El socialismo de los largos viajes en barcos de tropas, de los comedores populares, de las horas extras en el trabajo, del trabajo en domingo, de los recortes salariales, de los aumentos de velocidad, de la explotación capitalista más vergonzosa, del militarismo, de las grandes promesas y de la Segunda Guerra Mundial?

¿Por qué Hitler y los Krupp, Goebbels y Siemens no defienden ellos mismos su paraíso? ¡Queremos volver a casa!

Pero si no queremos librar esta lucha sin esperanza, ¿significa eso que queremos dar vía libre al reaccionario Eisenhower para que llegue a Berlín? ¿Hitler o Eisenhower? ¿Son esas las dos únicas opciones? Existe una tercera: la revolución obrera en Alemania, en Europa y en el mundo, que mataría de raíz el sistema capitalista y pondría fin a la guerra y a las crisis, y que es la única que puede traer a las masas trabajadoras la paz, la libertad y el pan.

Por supuesto, la burguesía británica y norteamericana pretende ahogar esta revolución en sangre. Para ello no se avergonzará de utilizar el aparato represivo heredado del capital alemán, ya sea la policía, las tropas especiales o las propias viejas formaciones nazis.

Pero hay una laguna en el registro de estos señores. No han contabilizado a los trabajadores británicos y estadounidenses.

En los tres primeros meses de 1943 los trabajadores británicos tuvieron 200.000 días de huelga. En el mismo periodo de este año la cifra fue de casi 2.500.000.

¡Soldados! ¡Camaradas!

¡Escuchad estas cifras! ¡Comprended lo que significan! Son un saludo de nuestros camaradas de clase del otro lado del Canal, que nos gritan: "Nosotros, los obreros británicos, comprendemos cada día un poco mejor que los capitalistas no luchan en esta guerra para librarse de Hitler y de la Gestapo, sino por sus propios intereses imperialistas y para obtener beneficios."

Los obreros británicos también han emprendido la lucha contra la pobreza, la guerra y el capital. Enfrentados a una Alemania proletaria, los Churchill y los Roosevelt estarían dispuestos a soltar a los sabuesos de la reacción.

Pero los necesitan para contener a sus propios trabajadores. La cuestión planteada no es: Hitler o Eisenhower, sino, ¿qué clase derrotará a Hitler? ¿EISENHOWER O EL PROLETARIADO ALEMÁN?

Si el proletariado alemán derrota a Hitler antes de la derrota y ocupación militar final y establece su propio poder en toda Alemania con consejos de obreros y soldados, las camarillas militares norteamericanas y británicas tendrían entonces que mostrar abiertamente ante los ojos del proletariado mundial quiénes son realmente: no los libertadores de la dictadura de Hitler, sino los verdugos de la revolución europea y los campeones de la dictadura militar imperialista angloamericana. La marcha de los trabajadores norteamericanos y británicos hacia la revolución daría así un enorme paso adelante.

¡LA REVOLUCIÓN ALEMANA COMO RESPUESTA A LA INVASIÓN ANGLO-AMERICANA DARÍA AL PROLETARIADO DE ALEMANIA, DE EUROPA Y DEL MUNDO ENTERO UN AVANCE MASIVO CONTRA LA REACCIÓN MUNDIAL!

Pero las revoluciones no caen del cielo. Son preparadas por innumerables pequeñas luchas libradas por la clase revolucionaria. Pero hoy casi no hay luchas de este tipo en Alemania. Las luchas por reivindicaciones básicas, por alimentos, por salarios, por los derechos y libertades más elementales de protestar, hacer huelga y manifestarse han sido aplastadas por la reacción hitleriana con el más sangriento de los terrores.

Solamente nos queda hablar un idioma, el idioma de las armas

Los obreros alemanes ya tienen estas armas en sus manos.

Pero los individuos o las pequeñas unidades que se lanzan a la lucha por desesperación no son muy eficaces. Sólo se convierten en víctimas desarmadas del terror más brutal. La lucha debe ser planificada y organizada, con la suficiente envergadura para que pueda convertirse en la señal de la revolución en toda Alemania. Cuando los británicos y los americanos invadan el país, la temperatura revolucionaria alcanzará el punto de ebullición. En esta situación, un

levantamiento de una guarnición, en una ciudad o una provincia, o en una sección de la flota podría ser la chispa que desencadenara la explosión social.

Volverá el tiempo de los marineros y los estibadores de Kiel

Pero esta vez la revolución alemana irá seguida de un levantamiento proletario en toda Europa.

Por eso la consigna más importante ahora es: ¡ORGANIZARSE PARA PREPARAR LAS LUCHAS REVOLUCIONARIAS!

¡Formad células secretas de tres o cuatro personas! ¡Incluid en estos grupos a todos los obreros que comprendan la necesidad de la lucha revolucionaria y quieran participar en ella! Camaradas, vosotros que creéis en vuestra unidad, ¡formad comités para la lucha revolucionaria!

EN CADA BARCO, EN CADA CUARTEL, EN CADA TRINCHERA, ¡HAY QUE CREAR CÉLULAS Y COMITÉS REVOLUCIONARIOS DE LUCHA!

¡Estableced vínculos con camaradas de otras unidades! ¡Animadles a formar sus propias células!

¡Poneros en contacto con los obreros locales, con los obreros franceses, belgas y holandeses del Oeste! ¡Nuestra lucha es una lucha común!

¡Permaneced en contacto! No vayáis a la lucha sin un acuerdo común. Cuando estalle la lucha, ¡tened el valor de desarrollarla al máximo! ¡Difundid la lucha por todos los medios en todos los países!

¡Camaradas! ¡Soldados!

Por mucho que deseemos la repetición de los días de Kiel, no debemos permitir la creación de un segundo Weimar. Los *soviets* de obreros y soldados que en la época de la revolución se extendieron por todo el país y en el frente no deben disolverse de nuevo; al contrario, deben ser los cimientos del poder obrero. Pero en la lucha por la instauración del poder obrero es indispensable el partido proletario revolucionario. La II Internacional y la antigua III Internacional, los reformistas y los estalinistas, planean, por orden del capital mundial y de la burocracia de Moscú, destruir la revolución proletaria desde dentro, como ya hicieron en el pasado. ¡DEBEMOS LUCHAR CONTRA ESTE PROYECTO!

La IV Internacional, los trotskistas en América, Gran Bretaña y los territorios ocupados de Europa, se mantienen firmes al lado de la clase obrera en sus luchas, a pesar del terror de la Gestapo y Scotland Yard, y preparan a la clase para sus futuras tareas revolucionarias.

También en Alemania, los obreros revolucionarios se organizan bajo su bandera y construyen el centro de un nuevo partido comunista internacionalista.

Pero todas las células y comités de lucha revolucionarios deben trabajar con todos los obreros -aunque hoy sigan siendo reformistas o estalinistas- que quieran sinceramente luchar hasta el final contra el sistema actual. ¡El curso futuro de la revolución, y la lucha misma, atraerán a todos estos camaradas a nuestras filas!

La respuesta de los obreros alemanes a la invasión de los capitalistas británicos y estadounidenses no debe ser en ningún caso la defensa de la barbarie hitleriana. Los obreros alemanes deben responder "a la rusa", no a la manera de Stalin, sino a la de Lenin y Trotsky. Sus consignas son:

¡FRATERNIZACIÓN REVOLUCIONARIA CON LOS SOLDADOS BRITÁNICOS Y AMERICANOS CONTRA LOS GENERALES ALEMANES, BRITÁNICOS Y AMERICANOS Y SUS AMOS CAPITALISTAS!

¡FRATERNIZACIÓN REVOLUCIONARIA CON TODOS LOS TRABAJADORES EUROPEOS EN NUESTRA LUCHA COMÚN!

¡POR LA REVOLUCIÓN OBRERA EN ALEMANIA, EUROPA Y EL MUNDO!

¡Viva la República Socialista Soviética de Alemania!

¡Vivan los Estados Unidos Soviéticos de Europa!

¡Viva la República Socialista Soviética del Mundo!

Nº6

¡Abajo la guerra! ¡Paz inmediata!

El atentado contra Hitler es la última señal de la guerra civil

La propaganda de la prensa nazi ve la mano de la Providencia en todas partes. Cada día esperan el milagro sin el cual la victoria es ya imposible. Incluso el ataque al que sobrevivió Hitler, un ataque realizado por círculos de altos oficiales y una parte de la gran burguesía que se han dado cuenta de que la situación de Alemania es desesperada y quieren sustituir el Estado hitleriano por otro Estado burgués. Pero los burócratas no quieren abandonar el poder tan rápidamente; al contrario, quieren aferrarse a la mantequera el mayor tiempo posible. Se defienden con el terror más brutal, Himmler ha recibido carta blanca para ejercerlo libremente; en las grandes ciudades de Alemania e incluso en los territorios ocupados del Oeste se han producido incidentes y enfrentamientos sangrientos entre la Gestapo y la Wehrmacht. El Estado hitleriano se desmorona, por eso llaman a los soldados alemanes a resistir hasta el final.

La caída de Hitler significa la revolución en Alemania. Sólo el terror inhumano de la Gestapo, las SS y otros gendarmes mantiene a los soldados alemanes en el frente. Todos los soldados y obreros alemanes están más que hartos de la guerra y quieren volver a casa, sobre todo ahora que saben que la victoria es impensable. Sólo tienen una consigna en la cabeza:

¡ABAJO LA GUERRA, POR LA PAZ INMEDIATA!

Hitler puede confiar cada vez menos en el ejército alemán. Tiene que enviar a las Waffen SS, paracaidistas y otras tropas de choque a todas partes para evitar el colapso.

Los signos de descontento en el ejército alemán son cada vez más numerosos y visibles. Por todas partes encontramos confraternización entre soldados alemanes y obreros franceses y belgas. Muchos soldados se han unido a los maquis. Los consejos de guerra están en pleno apogeo.

Combates sangrientos y retirada en todos los frentes

Las tropas alemanas se ven obligadas a retroceder ante la formidable fuerza de los estadounidenses. Pero los "libertadores" ingleses y americanos no quieren adelantarse, pues esto provocaría la descomposición del frente de Normandía e incluso el fin de la ocupación alemana de Francia, es decir, la revolución alemana, que los capitalistas americanos no desean. Estas formidables batallas no sólo están teniendo lugar en Francia; también en Italia cada día más y más importantes zonas se han convertido en campos de batalla. El Ejército

Rojo sigue avanzando: está en el corazón de los Estados bálticos, marcha sobre Varsovia y ha llegado a las fronteras de Prusia Oriental.

Alemania se encuentra en una situación absolutamente desesperada

Hitler, Göring, Goebbels y su propaganda mentirosa ponían sus únicas esperanzas de ganar la guerra en algún milagro divino, la Providencia y nuevas armas secretas. Ya oímos hablar así una vez en la guerra, a Reynaud, presidente del Consejo francés, que dijo tales cosas unas semanas antes del desastre francés de junio de 1940. Al igual que Hitler y el capital alemán de hoy, confiaba en un milagro. Pero esto no tiene remedio. Ningún milagro es capaz ahora de salvar a Hitler y a sus patrocinadores capitalistas. Hitler ha retrocedido a sus últimas líneas de defensa. La situación interna empeora cada día. Cuanto más crítica se vuelve la situación de Alemania, más se dividen los capitalistas y la burguesía y se apartan de Hitler.

Pero, ¿quién vendrá después de Hitler?

Después de cinco años de matanzas interminables e inútiles, los soldados en el frente, así como los trabajadores alemanes constantemente amenazados con ser enviados al frente, incapaces de expresar su descontento y obligados a trabajar bajo constantes bombardeos, están más que hartos de esta guerra que les ha arrebatado todo aquello por lo que tanto habían trabajado. Ven que no tienen nada que ganar con esta guerra. Los soldados, obreros y campesinos alemanes quieren mandar al infierno al régimen hitleriano, junto con el terror inhumano de la Gestapo que les obliga a disparar contra los obreros y campesinos del otro bando. Cada hombre se pregunta cómo puede salvarse de esta guerra infernal. Los burócratas nazis, Goebbels y sus secuaces, saben que los soldados alemanes ya no quieren ir a luchar al extranjero. Por eso, para conseguir que aguanten más tiempo, la propaganda mentirosa advierte de un nuevo Tratado de Versalles, aún peor, tras la guerra en caso de que Alemania pierda.

Toda la propaganda británica y estadounidense acude en ayuda de Goebbels con sus implacables ataques a los soldados alemanes, con sus planes para una ocupación militar de Alemania de duración indeterminada, bajo la dictadura militar estadounidense (Eisenhower gobernará la Europa ocupada) e incluso hablando de una división de Alemania. Nada de esto nos sorprende. Sólo demuestra que los gobiernos británico y estadounidense no son mejores que la camarilla nazi, que hacen lo que les da la gana y que debemos librarnos de todo el sistema de dominio capitalista, ya sea en Alemania o en Gran Bretaña, en Francia o en

Estados Unidos. Esto sólo puede lograrse mediante una revolución obrera victoriosa en Alemania, Europa y el mundo.

Las políticas nacionales del ex-Partido Comunista auspician los planes reaccionarios de los americanos

Pero lo peor es que los planes de los capitalistas británicos y norteamericanos han encontrado un sólido respaldo en la política nacionalista del llamado Partido Comunista. En Moscú, Stalin ha creado un "Comité para una Alemania Libre" compuesto por barones, condes y generales hitlerianos capturados. El objetivo de estos caballeros es sustituir el vacilante régimen de Hitler por un gobierno nacional burgués y salvar así al capitalismo alemán de la revolución proletaria. El ex-Partido Comunista y la degeneración estalinista han echado por tierra el programa leninista de lucha de clases internacional y revolución internacional. Stalin ha disuelto la Comintern, la dirección internacional de la revolución mundial, y ha introducido en todos los países una política nacionalista y chovinista que ataca a los soldados alemanes. Los ex-partidos comunistas han sustituido la política de confraternización revolucionaria por la confraternización con sus propios explotadores, y se han unido al reaccionario De Gaulle. Quieren hacer creer a los trabajadores que Churchill y Roosevelt los liberarán. Al no llamar al proletariado internacional a defender el Estado obrero, aliándose en cambio con las Grandes Potencias capitalistas y no llamando a la confraternización internacional entre los trabajadores, Stalin refuerza la mano de Hitler, ya que los soldados alemanes que en todas partes se encuentran con el odio y son incapaces de encontrar ninguna solución, al final se echan en brazos de Hitler, que les dice que Alemania debe conquistar Europa para sobrevivir.

Sólo la transformación de la guerra imperialista en revolución proletaria puede traer la paz

Ni Roosevelt-Churchill ni Hitler pueden traer la paz o poner fin a la guerra. Su paz sólo puede dirigirse contra la clase obrera internacional.

Debemos poner fin a esta guerra: ¡por la paz inmediata! Sólo la voluntad de las masas trabajadoras explotadas puede ponerle fin, retomando la lucha contra el dominio capitalista que causó la guerra, que es responsable de ella, que la arrastró y que traerá más guerras si se lo permitimos.

Hitler y el capitalismo alemán sólo pueden ser derrocados por la clase obrera. Ésta debe tomar su destino en sus propias manos y convertir la guerra imperialista en una guerra civil.

Los partidos burgueses ya han demostrado su incapacidad para salvar a Alemania de la crisis, y todos ellos han oprimido a la clase obrera y la han sumido en una pobreza cada vez mayor. No debemos permitir que el régimen hitleriano sea sustituido por otro gobierno burgués, por muy "democrático" que sea, cuyas principales tareas serían salvar el capitalismo alemán y oprimir aún más a los obreros y campesinos. Para esta lucha, aferraos a vuestras armas.

Debéis aferraros a las armas que os han dado para luchar por los intereses de la camarilla hitleriana con el fin de convertir la guerra imperialista en una guerra contra el capitalismo, en una guerra civil. El levantamiento de la clase obrera alemana, que creará *soviets* de obreros y soldados y organizará la confraternización con los obreros y campesinos de Europa, echará por tierra cualquier nuevo Tratado de Versalles y todos los planes rapaces del capitalismo. La revolución proletaria derrocará el capitalismo en toda Europa y establecerá en su lugar los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de Europa. Confraternizad con los soldados rusos, americanos y británicos.

Confraternizad con los trabajadores de los países ocupados. No rompáis sus huelgas, que significan la lucha contra el capitalismo. Al contrario, mostradles que vosotros también sois obreros y campesinos explotados, que estáis por la paz y contra Hitler y la guerra.

Confraternizad con los prisioneros franceses y rusos y con los millones de trabajadores extranjeros en Alemania, que se ven obligados a trabajar lejos de casa, lejos de sus esposas e hijos. Invítalos a la tuya e intenta forjar un entendimiento mutuo. Llevad juntos a Alemania la lucha por un mejor nivel de vida, contra la guerra y por la paz.

Crea células secretas de tres o cuatro personas. En estas células, discutid sobre la situación en Alemania. Con consignas difundidas en secreto, luchad en vuestras unidades por un mejor nivel de vida y por más permisos, y en relación con todas las cuestiones planteadas por los soldados. Discutid los documentos ilegales y hacedlos circular clandestinamente entre los demás soldados. Explicad a vuestros camaradas la situación en Alemania y en Europa.

Camaradas, vosotros que creéis en vuestra unidad, organizaos en comités para la lucha revolucionaria. Donde podáis, ayudad a los obreros locales. Intentad establecer vínculos con ellos.

No penséis que estáis aislados. La revolución proletaria está creciendo en todos los países de Europa, y en todas partes la clase obrera está luchando duramente, incluso en la clandestinidad, contra sus propios explotadores y contra el terror policial y fascista.

¡Permaneced en contacto! No os lancéis a la lucha sin un acuerdo común. Cuando estalle la lucha, ¡tened el valor de desarrollarla al máximo! Difundid la lucha por todos los medios en todos los países.

¡VIVA LA REPÚBLICA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE ALEMANIA! ¡VIVA LOS ESTADOS UNIDOS SOVIÉTICOS DE EUROPA! ¡VIVA LA REPUBLICA SOCIALISTA SOVIETICA DEL MUNDO!

¡SEGUID EL EJEMPLO DE KARL LIEBKNECHT, CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA!

El 1 de mayo de 1916, Karl Liebknecht llegó a Berlín y pronunció un discurso en la Plaza de Potsdam. Fue detenido y llevado ante un tribunal militar. Para explicar su oposición a la guerra imperialista escribió una serie de textos, uno de los más importantes de los cuales reproducimos aquí:

“El gobierno alemán es, por su composición social y su carácter histórico, un instrumento para la opresión y la explotación de la clase obrera; dentro y fuera del país sirve a los intereses del junkerismo, del capitalismo y del imperialismo.”

“La consigna "¡Abajo el gobierno!" está destinada a tachar toda esta política del gobierno de fatal para la población.”

“Esta consigna indica también que es deber de todo representante de los intereses del proletariado librar la lucha más encarnizada -la lucha de clases- contra el gobierno...”

“La guerra actual no es ni una guerra para defender la integridad territorial de la nación ni una guerra para liberar a los pueblos oprimidos o asegurar el bienestar de las masas.”

“Desde el punto de vista del proletariado esta guerra sólo significa la más extrema concentración y extensión de la represión política, de la explotación económica y un baño de sangre de los trabajadores en interés del capitalismo y del absolutismo.

“A todo esto los trabajadores de todos los países sólo pueden dar una respuesta: emprender una lucha encarnizada, la lucha de clases internacional, contra los gobiernos capitalistas y las clases dominantes de todos los países por la abolición de toda opresión y explotación mediante el establecimiento de una paz socialista. En esta lucha de clases los socialistas, cuya única patria es la Internacional, luchan por todo aquello por lo que luchan los socialistas. La consigna "Abajo la guerra" significa que condeno de todo corazón la guerra actual y me declaro enemigo de la guerra actual por su naturaleza histórica, por sus causas sociales generales así como por la forma específica en que se originó, por la forma en que se está llevando a cabo y los objetivos por los que se libra. Esa consigna significa que es deber de

todo socialista y de todo representante de los intereses proletarios participar en la lucha de clases internacional para poner fin a la guerra.”

Los obreros con conciencia de clase y la URSS

Los soldados que lucharon en Rusia siguen confundidos ante el carácter contradictorio de la vida soviética: por un lado, un gran progreso innegable en las ciudades, con casas nuevas, grandes carreteras y fábricas modernas y ricas, y, por otro, chabolas miserables -sobre todo en el campo-, campesinos que viven en la pobreza, la ignorancia y sin ninguna comodidad. Pero sobre todo es la política de los gobernantes de la Unión Soviética la que confunde a los soldados y obreros alemanes: su política chovinista y su colaboración con los peores representantes del imperialismo mundial, Churchill y Roosevelt. ¿Cómo explicarlo? La Unión Soviética es un Estado obrero, nacido de la revolución proletaria de 1917 y en el que la propiedad privada capitalista ha sido expropiada y nacionalizada.

La URSS, que es un Estado obrero y no un Estado capitalista, se defiende contra el imperialismo alemán y libra una guerra justa.

Es deber de todo trabajador defenderla contra el imperialismo.

Pero si bien la URSS es un Estado obrero, es al mismo tiempo un Estado obrero degenerado gobernado por una burocracia parasitaria que surgió del atraso del país y del aplazamiento de la revolución socialista en otros países.

Stalin es el representante de esta burocracia de funcionarios del partido y del Estado, especialistas y militares. Los obreros con conciencia de clase están a favor de la URSS, del país que gracias a su sistema económico está cerrado a la explotación imperialista y que gracias a la nacionalización de la propiedad privada permite el desarrollo de las fuerzas productivas.

Pero los obreros con conciencia de clase también se oponen al régimen político de Stalin en la URSS, que obstaculiza el progreso económico del país y que dirige una política reaccionaria contraria a los intereses del pueblo soviético y del proletariado internacional. Los capitalistas, sean fascistas o demócratas, equiparan el sistema social de la URSS con la actual política de Stalin en el gobierno. Pero los trabajadores con conciencia de clase, que defienden el sistema económico de la URSS contra la agresión imperialista en esta guerra, luchan también contra el régimen político de Stalin. Es decir, los obreros con conciencia de clase luchan por defender la URSS y critican la política reaccionaria de Stalin, animando a las masas soviéticas a derrocar a la casta burocrática que las gobierna.

Sin embargo, no permiten ninguna tregua en la lucha de clases en los países aliados de la URSS, declarando la necesidad de derrocar los regímenes capitalistas de Churchill, Roosevelt y los demás "aliados".

En Alemania están en contra de Hitler y de la clase capitalista alemana que lo apoya, y están a favor de la fraternización con el Ejército Rojo, al tiempo que lo llaman a participar en una lucha común para derrocar a Stalin.

Soldados, guardad las armas (carta de un soldado)

Camarada, ¿qué opinas de los nuevos que llegaron ayer? Sí, son los últimos reservistas: sin recibir ninguna formación han sido movilizados, les han dado uniformes, libretas de salarios y placas de identidad y han sido enviados al frente, aunque sin armas. Es como si no quedaran armas en el país. Pero las hay.

Pero escucha un momento. Cuando me movilizaron hace cuatro años en B., una gran ciudad industrial, también tuvimos que esperar a nuestras armas, y no llegó la artillería hasta 11 días después, de lo que se quejaron nuestros instructores. El mío, un brigadier jefe, vendedor de profesión y miembro de las SA, dijo: "Tenemos que esperar, pero allí abajo siempre tienen primero el mejor y más nuevo equipo". Se refería a las Waffen SS, que tenían un cuartel nuevo no lejos del nuestro.

Sí, ahora podría entender por qué las SS siempre reciben primero el equipo nuevo y por qué el recluta ordinario es enviado al frente sin armas. Está claro que el régimen hitleriano está tocando fondo y que Hitler y sus secuaces sólo pueden esperar un milagro que les permita aferrarse al poder. Por esta razón deben enviar a las SS por todo el país: por un lado pueden mantener a raya a la juventud con las SS, ya que son tipos duros, ¿eh?, y por otro lado son los compañeros de cama más leales de Hitler, y en el caso de que el proletariado se sublevara podría enviarlos con la Gestapo para aplastarlos. ¿Quizás piensas que pueden utilizar a sus nuevos reclutas para ello y por eso es mejor preguntarles qué opinan al respecto? ¡Tonterías, cuando los bastardos de Hitler se hayan ido la guerra habrá terminado! ¿Y dicen que todavía tenemos que arriesgar el pellejo por Hitler y los burócratas nazis, para que ellos y sus patrocinadores, los grandes capitalistas alemanes, puedan seguir gobernando?

¿Todavía crees que pueden entrenar soldados en casa? ¿Con armas? Los capitalistas y sus lacayos nazis tienen demasiado miedo de hacerlo. Prefieren aterrorizar a las masas: por eso el Ejército Rojo ya está casi en la frontera, por eso ya se están cagando en los pantalones y por eso se apresuran a enviar al matadero a los últimos obreros y trabajadores agrícolas. Piensan que pueden descuartizar a las mujeres y a los niños con sus verdugos de la Gestapo. En cuanto

a los soldados, sólo les darán armas si pueden estar seguros de que no hay posibilidad de que vuelvan, si están donde tienen que disparar al enemigo y no hay peligro de que una bala perdida alcance a un burócrata nazi, donde sólo pueden disparar a sus contrarios, a los camaradas del otro bando. Los oficiales y esa multitud reaccionaria siguen en su sitio. Sí, estamos obligados a hacer esto, ¿qué otra cosa vas a hacer? Sé tan bien como tú que todos nosotros, incluido los reclutas, hemos tenido más que suficiente de esta carnicería sin sentido, de la gran masacre del proletariado internacional, pero aquí está la señal de que ha llegado la última hora de la banda fascista, el momento en que Hitler y sus bandidos serán derrocados por la revolución social que se avecina, el momento en que estos perros pagarán por los crímenes que cometieron contra millones de trabajadores. Para ese momento, camarada, ¡cuida tus armas! Si es necesario remiéndalas, y no dejes que se te escapen de las manos, ya que las necesitarás cuando llegue el momento en que tú y nosotros demos caza a los capitalistas y a la banda fascista de Hitler, Goering, Himmler y sus verdugos de la Gestapo. Esta banda no se rendirá por voluntad propia, sabiendo que las puertas se cierran a su alrededor. Prefiere matar al último ser vivo y destruir la última casa antes de perecer ella misma. ¡Pero nosotros detendremos este último acto de locura de esta turba revoltosa! ¡Camarada! Cuando suene la última hora, marcharemos todos hacia la revolución socialista con los brazos enlazados, llevando la bandera de la libertad que nos traerá la paz y el pan. Todos queremos crear el Estado libre de todos los trabajadores, una Alemania socialista libre de *soviets*, ¡desde cuya base la revolución socialista se extendería luego victoriosamente por los demás países de Europa, hasta la creación de una Unión Europea Socialista Soviética libre! ¡Camaradas! Mantened las armas a vuestro lado, hasta que oigáis la llamada: ¡levantaos para la lucha final!

¡POR UNA ALEMANIA SOCIALISTA SOVIÉTICA LIBRE!
¡POR UNA UNIÓN EUROPEA SOCIALISTA SOVIÉTICA LIBRE!
¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA MUNDIAL!